
DE SEVILLA
DE ARAGÓN


Ba.
327

# FABULAS

## EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO VASCONGADO,

POR

## D. FELIX MARIA SAMANIEGO.

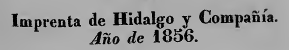


DECIMA EDICION.



SEVILLA:





Imprenta de Hidalgo y Compañía.
*Año de* 1856.

*Duplex libeli dos ets: quód risum movet,*
*Et quód prudenti vitam consilio monet.*
Phæd. Fab. Prol. Lib. I.

# PRÓLOGO.

Muchos son los Sábios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraido del árduo empeño de meterme á contar Fabulas en verso castellano. Asi hubiera sido: pero permítame el público protéstar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia debida á una persona, en quien respeto unidas las calidades de Tio, Maestro y Gefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Vascongada mirando la educacion, como basa en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su celo patriótico en el cuidado de proporcionar á los jóvenes

alumnos del Real Seminario Vascongado cuanto conduce á su instruccion; y siendo (por decirlo asi) el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de los niños, las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fábula, me destinó á poner una Coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo menos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego dí principio á mi obrilla. Apenas pillaban los jóvenes Seminaristas alguno de mis primeros ensayos, cuando los leian y estudiaban á porfía con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo este su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logre mis Fábulas igual acogida que en los niños en los mayores, y aun, si es posible, entre los doctos; pero á la verdad esto no es tan fácil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son, en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca, dando aqui una breve noticia del método que he observado en la ejecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la Fábula, formé mi pequeña librería de Fabulistas: examiné, comparé y elegí para mis modelos entre todos ellos, despues de *Esopo, á Fédro y La fontaine*: no tardé

en hallar mi desengaño. El primero mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á esta le faltan para igualar á la latina en concision y energia? Este conocimiento en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro.*

Empezé á aprovecharme del segundo (como se deja ver en las Fábulas de *la Cigarra y la Hormiga, el Cuervo y el Zorro,* y alguna otra); pero reconocí que no podia, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales, que tan fácil, y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este Autor, hallé no solamente

que la mayor parte de sus argumentos son tomados de Locmano, Esopo y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio caracter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el Prólogo de sus Fábulas en boca de Quintilianio: *Por mucho gracejo que se dé á la narracion nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos Fabulistas, y con el ejemplo que allé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de Esopo, entresacando tal cual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi genio, no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo, ó mudando alguna

cosa, que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo, contribuya á darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad, que segun mi conciencia, mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la Fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma Fábula en diferentes versiones, la hallará tan trasformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias, ó pecados contra las leyes de la Fábula ha habido Fabulistas, que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad, ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, se-

gun mi entender, á la comprension de los muchachos. Que alguna vez paresca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; ¿mas no seria muchísimo peor, que haciandole incomprensible á los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?

A pesár de mi desvelo en esta parte desconfio conseguir mi fin. Un Autor moderno en su tratado de Educacion dice: que en toda la Coleccion de *La-fontaine* no conoce sino cinco ó seis Fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*, y aun haciendo análisis de alguna de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sínceramente, que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi Coleccion no se halla mas de la mitad de Fábulas que en la claridad y sencillez del estilo, no pueda apostarselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo me-

dio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar á los muchachos: pero ¿quién tendrá bastante filosofia para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir asi los grados á que llega la comprension de un niño?

En cuanto al metro no guardo uniformidad; no es esencial á la fabula, como no lo es al Epígrama y á la Lira, que admiten infinita variedad de metros. En los Apólogos hay tanta inconexcion de uno á otro como en las Liras y Epígramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos y se opone á la varia armonia, que tanto deleita el ánimo, y aviva la atencion. Los Jovenes, que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de Endecasílabos

pareados, con la aternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas; pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias mas larga, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara explicacion de la sentencia, ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado, y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonarseme bastante por haber sido el primero en la nacion, que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros celebres Poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Mientras asi no lo hagan, habremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar

de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del *divino Heyden*, aunque tal vez no mayor enseñanza, ni utilidad.

# LIBRO PRIMERO.

## FABULA I.

## *El Asno y el Cochino*

### A LOS CABALLEROS ALUMNOS DEL REAL SEMINARIO PATRIOTICO VASCONGADO.

O Jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirigis vuestros pasos,
Seguid, seguid la senda,
En que marchais, guiados
A la luz de las ciencias
Por profesores sabios.
Aunque el camino sea
Ya dificil ya largo,
Lo allana y facilita
El tiempo y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo
Con la esteva agobiado
El labrador sus bueyes
Guia con paso tardo;

Mas al fin llega á verse
En medio del verano,
De doradas espigas
Como Ceres rodeado,
A mayores tareas,
A mas graves cuidados
Es mayor y mas dulce
El premio y el descanso.
Tras penosas fatigas
La labradora mano
¡Con qué gusto recoge
Los racimos de Baco!
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro,
Mas yo sé Caballeros,
Que un jóven entre tantos
Responderá á mis voces:
*No puedo, que me canzo*
Descanza enhorabuena;
¿Digo yo lo contrario?
Tan lejos estoy de eso,
Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleitando.
Los Perros y los Lobos,
Los Ratones y Gatos,
Las Zorras y las Monas,
Los Ciervos y Caballos

Os han de hablar en verso.
Pero con juicio tanto,
Que sus maximas sean
Los consejos mas sanos.
Deleitados en ello,
Y con este descanso
A las serias tareas
Volved mas alentados.
Ea, jóvenes, ea,
Seguid, seguid, marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
¡Pero que! ¿Os detiene
El ócio, y el regalo?
Pues escuchad á Esopo,
Mis Jóvenes amados.

Envidiando la suerte del Cochino,
Un Asno maldecia su destino.
Yo, decia, trabajo y como paja;
El come arina y berza, y no trabaja:
A mi me dan de palos cada dia;
A él le rascan y alagan á porfia.
Asi se lamentaba de su suerte:
Pero luego que advierte,
Que á la pocilga alguna gente avanza,
En guisa de matanza,
Armada de cuchillo y de caldera,
Y que con maña fiera
Dan al gordo cochino fin sangriento,

Dijo entre sí el Jumento:
Si en esto para el ócio y los regalos,
Al trabajo me atengo y á los palos.

## FABULA II.

*La Cigarra, y la Hormiga.*

Cantando la Cigarra
Pasó el verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno.
Los frios la obligaron
A guardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento:
Sin mosca, sin guzano,
Sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
Alli tabique enmedio,
Y con mil expresiones
De atencion y respeto
La dijo: Doña Hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa,
Con que viva este invierno,

Esta triste Cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme,
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa hormiga
Respondió con denuedo
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero:
¡Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
¿Dime, pues, holgazana,
Que has hecho en el buen tiempo?
Yo, dijo la Cigarra:
A todo pasagero
Cantaba alegremente
Sin cesar ni un momento.
¡Ola! ¿con que cantabas
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como
Baila, pese á tu cuerpo.

## FABULA III.

### *El Muchacho y la Fortuna.*

A la orilla de un pozo

Sobre la fresca yerba
Un incauto mancebo
Dormia á pierna suelta.
Gritóle la fortuna:
Insensato, despierta,
¿No ves que ahogarte puedes
A poco que te muevas?
Por tí y otros canallas
A veces me motejan
Los unos de incostante,
Y los otros de adversa,
Reveces de fortuna
Llamais á las miserias:
¿Por qué si son reveses
De la conducta necia?

## FABULA IV.

*La Codorniz.*

Presa en estrecho lazo
La Codorniz sencilla
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
¡Ay de mí miserable,
Infeliz avecilla,
Que antes cantaba libre,
Y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias;

Al fin perdílo todo,
Pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
¡Por un grano de trigo!
¡O cara golosina!
El apetito ciego
¡A cuántos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

## FABULA V.

### *El Aguila y el Escarabajo.*

Que me matan: favor asi clamaba
Una Liebre infeliz, que se miraba
En las garras de una Aguila sangrienta:
A las voces, segun Esopo cuenta,
Acudió un compasivo Escarabajo,
Y viendo á la cuitada en tal trabajo,
Por libertarla de tan cruda muerte,
Lleno de horror exclama de esta suerte:
¡O Reina de las aves escogida!
¿Por que quitas la vida
A este pobre animal, manso y cobarde?
¿No seria mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras fieras?
¿O ya que resistencia hallar no quieras,
Cebar tus uñas y tu corvo pico

En el frio cadáver de un horrico?
Cuando el Escarabajo asi decia,
La Aguila con desprecio se reia,
Y sin usar de mas atenta frase,
Mata, trincha, devora, pilla y vase.
El pequeño animal asi burlado
Quiere verse vengado,
En la ocasion primera,
Vuela al nido del Aguila altenera;
Halla solo los huevos, y arrastrando
Uno por uno fuélos despeñando;
Mas como nada alcanza
A dejar satisfecha una venganza,
Cuantos huevos ponia en adelante
Se los hizo tortilla en el instante.
La Reina de las aves sin consuelo,
Remontando su vuelo,
A Júpiter excelso humilde llega,
Expone su dolor, pídele, ruega
Remedie tanto mal: el Dios propicio,
Por un incomparable beneficio,
En su regazo hizo que pusiese
El Aguila sus huévos y se fuese,
Que á la vuelta, colmada de consuelos,
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el Escarabajo el caso todo,
Astuto é ingenioso hace de modo,
Que una vola fabrica diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,

Cuyo nombre se sabe aunque se calla;
Y que segun yo pienso,
Para los Dioses no es muy buen incienso.
Carga con ella, vuela, y atrevido
Pone su bola en el sagrado nido.
Júpiter que se vió con tal basura
Al punto sacudió su vestidura;
Haciendo al arrojar la albondiguilla
Con la bola y los huevos su tortilla.
Del trágico suceso noticiosa,
Arrepentida el Aguila y llorosa
Aprendió esta leccion á mucho precio:

A nadie se le trate con desprecio,
Como al Escarabajo,
Porque al mas miserable, vil y bajo,
Para tomar venganza si se irrita,
¿Le faltará siquiera una bolita?

## FABULA VI.

*El Leon vencido por el Hombre.*

Cierto artífice pintó
Una lucha en que valiente
Un hombre tan solamente
A un horrible Leon venció.
Otro Leon, que el cuadro vió,
Sin preguntar por su autor,
En tono despreciador

Dijo; bien se deja ver,
Que es pintar como querer,
Y no fué Leon el pintor.

## FABULA VII.

*La Zorra y el Busto.*

Dijo la Zorra al Busto
Despues de olerlo;
Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso.

Como este hay muchos,
Que aunque parecen hombres
Solo son Bustos.

## FABULA VIII.

*El Raton de la Corte y el del Campo.*

Un Raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un Raton campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda:
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,

Aunque fuese en *Ratópolis* buscado
Con el mayor esmero,
Para alojar á *Roepan primero.*
Sus sentidos allí se recreaban;
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles y cecinas.
Saltaban de placer ¡ó que empelezo!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situacion tan lisongera
Llega la despensera:
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino; mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
¡Esto tenemos! dijo el campesino,
Reniego yo del queso, del tocino,
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos.
Volvióse á su campaña en el instante:
Y estimó mucho mas de alli adelante,
Sin zozobra, temor ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

## FABULA IX.

### *El Herrero y el Perro.*

Un Herrero tenia
Un Perro que no hacia

Sino comer, dormir y estarse echado:
De la casa jamas tuvo cuidado,
Levantábase solo á mesa puesta,
Entonces con gran fiesta
Al dueño se acercaba,
Con perrunas caricias lo halagaba,
Mostrando de cariño mil excesos
Por pillar las piltrafas y los huesos.
He llegado á notar le dijo el amo,
Que aunque nunca te llamo
A la mesa te llegas prontamente,
En la fragua jamas te ví presente:
Y yo me maravillo,
De que no despertandote el martillo,
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda poltron; no es bien que cuentes,
Que el amo hecho un gañan y sin reposo,
Te mantiene á lo Conde muy ocioso.
El perro le responde:
¿Que mas tiene que yo cualquiera Conde?
Para no trabajar debo al destino
Haber nacido Perro y no pollino.
Pues, Señor Conde, fuera de mi casa,
Verás en las demas lo que te pasa.
En efecto salió á probar fortuna,
Y las casas anduvo de una en una;
Allí le hacen servir de centinela,
Y que pase la noche toda en vela;
Acá de lazarillo y de danzante,
Allá dentro de un torno á cada instante

Asa la carne que comer no espera.
Al cabo conoció de esta manera,
Que el destino, y no es cuento,
A todos nos cargó como al jumento.

## FABULA X.

### *La Zorra y la Cigüeña.*

Una Zorra se empeña
En dar una comida á la Cigüeña
La convidó con tales espresiones,
Que anunciaban sin duda provisiones
De lo mas excelente, y esquisito.
Acepta alegre, va con apetito;
Pero encontró en la mesa solamente
Gigote claro sobre chata fuente.
En vano á la comida picoteaba,
Pues era para el guiso que miraba,
Inútil tenedor su largo pico.
La Zorra con la lengua y el hocico
Limpió tan bien su fuente, que pudiera
Servir de Fregatriz, si á Holanda fuera.
Mas de alli á poco tiempo, convidada
De la Cigüeña, halla preparada
Una redoma de gigote llena;
Alli fué su afliccion, alli su pena;
El hocico goloso al punto asoma
Al cuello de la hidrópica redoma,
Mas en vano, pues era tan estrecho,

Cual si por la Cigüeña fuese hecho.
Envidiosa de ver que á conveniencia
Chupaba la del pico á su presencia;
Vuelve, tienta discurre,
Huele, se desatina, en fin se aburre;
Marchó rabo entre piernas tan corrida,
Que ni aun tuvo siquiera la salida
De decir: *están verdes*, como antaño.

Tambien hay para pícaros engaño.

## FABULA XI.

### *Las Moscas.*

A un panal de rica miel
Dos mil moscas acudieron,
Que por golosas murieron
Presas de patas en él.
Otra dentro de un pastel
Enterró su golosina;
Asi, si bien se examina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio, que los domina.

## FABULA XII.

### *El Leopardo, y las Monas.*

No á pares, á docenas se encontraban
Las Monas en Tetuan, cuando cazaba
Un Leopardo: apenas lo veian,
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir no estan maduras.
El Cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamentente, que parece cierto.
Hasta las viejas Monas
Alegres en el caso y juguetonas,
Empiezan á saltar; la mas osada
Baja, arrimase al muerto de callada;
Mira, huele, y aun tienta,
Y grita muy contenta:
Llegad, que muerto está de todo punto.
Tanto que empieza á oler el tal difunto,
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,
Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos á su lado queda:
Otra se fingue muerta y lo remeda,
Mas luego que las siente fatigadas
De correr, de saltar y hacer monadas,
Levántase ligero,

Y mas que nunca fiero
Pilla, mata, devora, de manera
Que parecia la sangrienta fiera,
Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando moros en España.

Es el peor enemigo el que aparenta
No poder causar daño; porque intenta,
Inspirando confianza,
Asegurar su golpe de venganza.

## FABULA VIII.

### *El Ciervo en la fuente.*

Un Ciervo se miraba
En una hermosa cristalina fuente;
Placentero admiraba
Los enrramados cuernos de su frente:
Pero al ver sus delgadas largas piernas,
Al alto Cielo daba quejas tiernas.
¡O Dioses! ¿á que intento
A esta fábrica hermosa de cabeza
Construir su cimiento
Sin guardar proporcion en la belleza?
¡O que pesar! ¡ó que dolor profundo!
¡No haber gloria cumplida en este mundo!
Hablando de esta suerte
El Ciervo vió venir á un Lebrel fiero.
Por evitar su muerte

Parte al espeso bosque muy ligero;
Pero el cuerno retarda su salida
Con una y otra rama entretejida.
Mas libre del apuro
A duras penas, dijo con espanto:
Si me veo seguro,
Pese á mis cuernos, fue por correr tanto:
Lleve el Diablo lo hermoso de mis cuernos,
Haga mis feos piés el Cielo eternos.
Así frecuentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso:
Elige lo aparente,
Abrazando tal vez lo mas dañoso:
Pero escarmiente ahora en tal cabeza:
El útil bien es la mejor belleza.

## FABULA XIV.

### *El Leon y la Zorra.*

Un Leon en otro tiempo poderoso,
Ya viejo y achacoso,
En vano perseguia hambriento y fiero
Al mamon becerillo y al cordero,
Que trepando por la áspera montaña
Huian libremente de su saña.
Afligido de la hambre á par de muerte,
Discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio, y deseaba

Ser de los animales visitado.
Acudieron algunos de contado;
Mas como el grave mal que lo postraba
Era una hambre voraz, tan solo usaba
La receta esquisita
De engullirse al *Monsieur* de la visita.
Acércase la Zorra de callada,
Y á la puerta asomada
Atisba muy despacio
La entrada de aquel cóncavo palacio.
El Leon la divisó, y en el momento
La dice: ven acá, pues que me siento
En el último instante de mi vida,
Visítame como otros, mi querida,
¡Como otros! ah, Señor: he conocido
Que entraron sí, pero que no han salido
Mirad, mirad la huella;
Bien claro lo dice ella:
Y no es bien el entrar do no se se sale.
La prudente cautela mucho vale.

## FABULA XV.

### *La Cierva y el Cervato.*

A una Cierva decia
Su tierno Cervatillo: Madre mia,
¡Es posible que un perro solamente
Al bosque te haga huir cobardemente,
Siendo él mucho menor, menos pujante!

¿Porqué no has de ser tú mas arrogante?
Todo es cierto, hijo mio;
Y cuando asi lo pienso, desafio
A mis solas á veinte perros juntos,
Figúrome luchando, y que difuntos
Dejo á los unos que otros falleciendo,
Pisándose las tripas van huyendo
En vano de la muerte,
Y á todos venzo de gallarda suerte;
Mas si embebida en este pensamiento
A un Perro ladrar siento,
Escapo mas ligera que un venablo,
Y mi victoria se la lleva el diablo.

A quien no sea de animo esforzado,
No armarlo de soldado,
Pues por mas que al mirarse la armadura
Piense en tiempo de paz, que su bravura
Herirá, matará cuanto acometa;
En oyendo en campaña la trompeta,
Hará lo que la Corza de la historia,
Mas que el diablo se lleve la victoria.

## FABULA XVI.

### *El Labrador y la Cigüeña.*

Un labrador miraba
Con duelo su sembrado,
Porque gansos y grullas

De su trigo solian hacer pasto.
Armó sin mas tardanza
Diestramente sus lazos,
Y cayeron en ellos
La Cigüeña, las grullas y los ganzos.
Señor rústico, dijo
La Cigüeña templando,
Quíteme las prisiones,
Pues no merezco pena de culpados:
La Diosa Ceres sabe,
Que lejos de hacer daño,
Limpio de Sabandijas,
De Culebras y Víboras los campos.
Nada me satisface,
Respondió el hombre airado:
Te hallé con delincuentes,
Con ellos morirás entre mis manos.

La inocente Cigüeña
Tuvo el fin desgraciado,
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.

## FABULA XVII.

### *La Serpiente y la Lima.*

En casa de un Cerragero
Entró la Serpiente un dia,
Y la insensata mordia

En una lima de acero,
Díjole la Lima: el mal,
Necia, será para tí,
¿Cómo has de hacer mella en mí
Que hago polvos el metal.

Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijon.

## FABULA XVIII.

### *El Calvo y la Mosca.*

Picaba impertinente
En la espaciosa calva de un Anciano
Una Mosca insolente.
Quiso matarla, levantó la mano;
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.
Con risa desmedida
La Mosca prorumpió: Calvo maldito,
Si quitarme la vida
Intentaste por un leve delito,
¿A qué pena condenas á tu brazo,
Bárbaro ejecutor de tal porrazo?
Al que obra con malicia,
Le respondió el varon prudentemente,
Rigorosa justicia

Debe dar el castigo conveniente,
Y es bien ejercitarse la clemencia
En el que peca por inadvertencia.
Sabe, mosca villana,
Que coteja el agravio recibido
La condicion humana
Segun la mano de donde ha venido:
Que el grado de la ofensa tanto asciende
Cuanto sea mas vil aquel que ofende.

## FABULA XIX.

*Los dos Amigos y el Oso.*

A dos amigos se aparece un Oso:
El uno muy medroso
En las ramas de un árbol se asegura:
El otro abandonado á la ventura
Se finge muerto repentinamente.
El Oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, segun se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca,
Huélele las narices y la boca;
No le siente el aliento
Ni el menor movimiento,
Y asi se fué diciendo sin recelo.
Este tan muerto está como mi abuelo.
Entonces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,

Del árbol se desprende muy ligero.
Corre, llega, y abraza al compañero:
Pondera la fortuna
De haberlo hallado sin lesion alguna:
Y al fin le dice: sepas que he notado
Que el Oso te decia algun recado.
¿Qué pudo ser? Diréte lo que ha sido:
Estas dos palabritas al oido:
Aparta tu amistad de la persona
Qué si te vé en el riesgo, te abandona.

## FABULA XX.

*La Aguila, la Gata y la Javalina.*

Una Aguila anidó sobre una encina:
Al pié criaba cierta jabalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una gata y sus crias aposento.
Esta gran marrullera
Sube al nido del Aguila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
¡Ay mísera de mi! ¡ay infelice!
Este si que es trabajo:
La vecina que habita el cuarto bajo,
Como tú misma ves, el dia pasa
Hozando los cimientos de la casa.
La arruinará, y en viendo la traidora
Por tierra á nuestros hijos, los devora.
Despues que dejó al Aguila asustada,

A la cueva se vaja de callada,
Y dice á la Cerdosa: buena amiga,
Has de saber que el Aguila enemiga,
Cuando saques tus crias hácia el monte,
Las ha de devorar; asi disponte.
La Gata aparentando que temia,
Se retiró á su cuarto, y no salia
Sino de noche que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.
La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La Aguila en el ramage temerosa
Haciendo centinela no reposa.
En fin á ambas familas la hambre mata,
Y de ellas hizo víveres la Gata.

Jóvenes: ojo alerta: gran cuidado
Que un chismoso en amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y asi causan el mal sus añagazas.

# LIBRO SEGUNDO.

## A DON JAVIER MARIA DE MUNIBE É IDIAQUEZ,

### CONDE DE PEÑAFLORIDA,

Director perpetuo de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del pais.

Mientras que con la espada en mar y tierra
Los ilustres varones
Engrandecen su fama por la guerra
Sojuzgando naciones,
Tú, *Conde*, con la pluma y el arado
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;
Y haciendo venturosos has ganado
El bien que buscas, y el laurel que huyes.
Con darte todo al bien de los humanos
No contento tu zelo,
Supo unir á los nobles ciudadanos
Para felicidad del patrio suelo.
La Hormiga codiciosa
Trabaja en sociedad fructuosamente;
Y la abeja oficiosa
Labra siempre ayudada de su gente.
Asi unes á los hombres laboriosos,
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.

Aquel viaja observando
Por las naciones cultas;
Este con esperiencia va mostrando
Las útiles verdades mas ocultas.
Cual cultiva los campos, cual las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viages, y esperiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¡En que trabajan todos! ya lo dije;
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio *Presidente* que nos rige
Tiene aun al mas inutil ocupado.
Darme, *Conde*, querias un destino
Al contemplarme ocioso è ignorante;
Era dificil; mas al fin tu tino
Encontró un genio en mi versificante.
A *Fedro y La-Fontayne* por modelos
Me pusistes á la vista,
Y hallaron tus desvelos
Que pudiera ensayarme á fabulista.
Y pues viene al intento
Pasemos al ensayo: va de cuento.

## FABULA I.

### *El Leon con su Ejercito.*

El Leon, Rey de los bosques poderoso,
Quiso armar un ejército famoso.

Juntó sus animales al instante:
Empezò por cargar al Elefante
Un castillo con útiles; y encima
Rabiosos lobos, que pusiesen grima.
Al Oso le encargó de los asaltos,
Al Mono con sus gestos y sus saltos,
Mandó que al enemigo entretuviese;
A la Zorra que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: la Liebre y el Jumento,
Este por tardo aquella por medrosa,
De estorbo servirán, no de otra cosa.
¿De estorbo? (dijo el Rey) yo no lo creo,
En la liebre tendremos un correo:
Y en el Asno mis tropas un trompeta,
Asi quedó la armada bien completa.
Tu retrato es el Leon, *Conde* prudente,
Y si á tu imitacion segun deseo,
Examinan los Gefes á su gente,
A todos han de dar útil empleo.
¿Por que no lo han de hacer? ¿habrá cucaña
Como no haber ociosos en España?

## FABULA II.

### *La Lechera.*

Llevaba en la cabeza
Una Lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,

Aquel aire sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que lo advierte
¡Yo si que estoy contenta con mi suerte!
Porque no apetecia
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento;
Marchaba sola la feliz lechera,
Y decia entre si de esta manera:
Esta leche vendida
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos que al estío
Me rodeen cantando el *pio*, *pio*,
Del importe logrado
De tanto pollo, mercaré un cochino,
Con bellota, salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino,
Tanto que puede ser que yo consiga
El ver como le arrastra la barriga.
Llevarélo al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado
Una robusta baca, y un ternero
Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano á la cabaña.
Con este pensamiento
Enagenada brinca de manera,
Que á su salto violento

El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasion! á Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.
¡O loca fantasia,
¡Que palacios fabrícas en el viento!
Modera tu alegría.
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

## FABULA III.

### *El Asno sesudo.*

Cierto Burro pacia
En la fresca y hermosa praderia,
Con tanta paz como si aquella tierra
No fuese entonces teatro de la guerra.
Su dueño que con miedo lo guardaba
De centinela en la ribera estaba;
Divisa al enemigo en la llanura;
Baja, y al buen borrico le conjura
Que huya precipitado.
El Asno muy sesudo y reposado

Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su dueño y temeroso
Con el marçial ruido
De bélicas trompetas al oido,
Le exorta con fervor á la carrera:
¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera;
Que llegue enhorabuena Marte fiero:
Me rindo, y el me lleva prisionero.
¿Servir aquí ó allí no es todo uno?
¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.
Pues nada pierdo, nada me acobarda,
Siempre seré un esclavo con albarda.
No estuvo mas en sí, ni mas entero
Que el buen Pollino, Amiclas el Barquero
Cuando en su humilde choza le despierta
César con sus soldados á la puerta,
Para que á la Calabria los guiase.
¿Se podria encontrar quien no temblase
Entre los poderosos
De insultos militares horrorosos
De la guerra enemiga?
No hay sino la pobreza que consiga
Esta grande exencion: de aqui le viene,
Nada teme perder quien nada tiene.

## FABULA IV.

### *El Zagal y las Ovejas.*

Apasentando un Jóven su ganado,

Gritó desde la cima de un collado:
Favor, que viene el Lobo, Labradores.
Estos abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve á clamar y temen la desgracia:
Segunda vez los burla ¡linda gracia!
¿Pero que sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera.
Entonces el Zagal se desgañita.
Y por mas que patea, llora y grita,
No se mueve la gente escarmentada,
Y el Lobo le devora la manada.
¡Cuántas veces resulta de un engaño
Contra el engañador el mayor daño!

## FABULA V.

### *La Aguila, la Corneja y la Tortuga.*

A una Tortuga una Aguila arrebata:
La ladrona se apura, y desbarata
Por hacerla pedazos,
Ya que no con la garra, á picotazos.
Viéndola una Corneja en tal faena,
La dice: en vano tomas tanta pena:
¿No ves que es la Tortuga, cuya casa
Diente, cuerno ni pico la traspasa,
Y si siente que llaman á su puerta,
Se finge la dormida, sorda ó muerta?

¿Pues que he de hacer? Remontarás tu vuelo
Y en mirandote allá cerca del Cielo,
La dejarás caer sobre un peñasco,
Y se hará una tortilla el duro casco.
La Aguila porque diestra lo ejecuta,
Y la Corneja astuta,
Por autora de aquella maravilla,
Juntamente comieron la tortilla.
¿Qué podrá resistirse á un poderoso
Guiado de un consejo malicioso?
De estos tales se aparta el que es prudente
Y asi por escaparse de esta gente
Las descendientes de la tal Tortuga,
A cuevas ignoradas hacen fuga.

## FABULA VI.

### *El Lobo y la Cigüeña.*

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
Un Lobo con un hueso atragantado,
Si á la sazon no pasa una Cigüeña.
El paciente la vé, hácele seña;
Llega, y ejecutiva
Con su pico, geringa primitiva,
Cual diestro Cirujano
Hizo la operacion y quedó sano.
Su salario pedia,
Pero el ingrato Lobo respondia,
¿Tu salario? ¿pues qué mas recompensa

Que no haberte causado leve ofensa,
Y dejarte vivir para que cuentes
Que pusiste tu vida entre mis dientes?
Marchó por evitar una desdicha,
Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.
*Has bien*, dice el proverbio castellano,
*Y no sepas á quien*; pero es muy llano
Que no tiene razon ni por asomo;
Es menester saber á quien y como.
El ejemplo siguiente
Nos hara esta verdad mas evidente.

## FABULA VII.

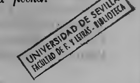
*El Hombre y la Culebra.*

A una Culebra, que de frio yerta
En el suelo yacia medio muerta,
Un Labrador cogió; mas fué tan bueno,
Que incautamente la abrigó en su seno.
Apenas revivió, cuando la ingrata
A su gran bienhechor traidora mata.

## FABULA VIII.

*El Pájaro herido de una flecha.*

Un Pájaro inocente
Herido de una flecha
Guarnecida de acero



Y de plumas ligeras,
Decia en su lenguage
Con amargas querellas;
¡O crueles humanos!
Mas crueles que fieras,
Con nuestras propias alas
Que la naturaleza
Nos dió, sin otras armas
Para propia defensa,
Forjais el instrumento
De la desdicha nuestra,
Haciendo que inocentes
Prestemos la materia.
Pero no, no es estraño,
Que asi bárbaros sean
Aquellos que en su ruina
Trabajan, y no cesan.
Los unos, y otros fraguan
Armas para la guerra:
Y es dar contra sus vidas
Plumas para las flechas.

## FABULA IX.

*El Pescador y el Pez.*

Recoge un Pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. Por tu vida,
Exclamó el inocente prisionero,
Dame la libertad: solo la quiero,

Mira que no te engaño,
Porque ahora soy ruin; dentro de un año
Sin duda lograrás el gran consuelo
De pescarme mas grande que mi abuelo.
¡Que! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
Solo por otro tanto
A un hermanito mio
Un Señor pescador lo tiró al rio.
¿Por otro tanto al rio? ¡Qué mania!
Replicó el Pescador ¿pues no sabia
Que el refran castellano
Dice: *mas vale pájaro en la mano....*?
A sarten te condeno; que mi panza
No se llena jamas con la esperanza.

## FABULA X.

### *El Gorrion y la Liebre.*

Un maldito Gorrion asi decia
A una Liebre, que un Aguila oprimia;
¿No eres tu tan ligera,
Que si el perro te sigue en la carrera
La acarician y alaban, como al cabo
Acerque sus narices á tu rabo?
Pues empieza á correr, ¿qué te detiene?
De este modo la insulta, cuando viene
El diestro Gabilan, y lo arrebata.
El preso chilla; el prendedor lo mata;
Y la Liebre exclamó: bien merecido;

¿Quien te mandó insultar al afligido?
¿Y á mas, á mas, meterte á consejero,
No sabiendo mirar por tí primero?

## FABULA XI.

### *Júpiter y la Tortuga.*

A las bodas de Júpiter estaban
Todos los animales convidados.
Unos y otros llegaban
A la fiesta nupcial apresurados.
No faltaba á tan grande concurrencia
Ni aun la reptil y mas lejana Oruga,
Cuando llega muy tarde, y con paciencia,
A paso perezoso la Tortuga:
Su tardanza reprende el Dios airado,
Y ella la respondio sencillamente:
¿Si es mi casita mi retiro amado,
Cómo podré dejarla prontamente?
Por tal disculpa Júpiter tonante
Olvidando el indulto de las fiestas,
La ley del caracol le echó al instante,
Que es andar con la casa siempre á cuestas.

Gentes machuchas hay que hacen alarde
De que aman su retiro con exceso;
Pero á su obligacion acuden tarde:
Viven como el Raton dentro del queso.

## FABULA XII.

*El Charlatan.*

Si cualquiera de Ustedes
Se dá por las paredes,
O arroja de un tejado,
Y queda á buen librar descostillado,
Yo me reiré muy bien: importa un pito,
Como tenga mi bálsamo exquisito.
Con esta relacion un chacharero
Gana mucha opinion, y mas dinero;
Pues el vulgo pendiente de sus labios
Masquiere áun charlatan que áveintesábios.
Por esta conveniencia
Los hay el dia de hoy en toda ciencia,
Que ocupan igualmente acreditados
Catedras, Academias y Tablados.
Prueba de esta verdad será un famoso
Doctor en elocuecia; tan copioso
En charlataneria,
Que ofreció enseñaria
A hablar discreto con fecundo pico
En diez años de término á un Borrico.
Sábelo el Rey: le llama y al momento
Le manda dé lecciones á un Jumento;
Pero bien entendido,
Que seria cumplido lo ofrecido,
Ricamente premiado,

Mas cuando no, que moriria ahorcado.
El Doctor asegura nuevamente
Sacar un orador Asno elocuente.
Dícele callandito un Cortesano:
Escuche, buen hermano,
Su frescura me espanta:
A cáñamo me huele su garganta.
No temais, Señor mío,
Respondió el Charlatan, pues yo me rio.
¿En diez años de plazo que tenemos,
El Rey, el Asno ó yó, no moriremos?
Nadie encuentra embarazo
En dar un largo plazo
A importantes negocios; mas no advierte
Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.

## FABULA XIII.

### *El Milano y las Palomas.*

A las tristes Palomas un Milano
Sin poderlas pillar, seguia en vano:
Mas él á todas horas
Servia de Lacayo á estas Señoras.
Un dia en fin hambriento é ingenioso
Asi las dice: ¿amais vuestro reposo,
Vuestra seguridad, y conveniencia?
Pues creedme en mi conciencia:
En lugar de ser yo vuestro enemigo,
Desde ahora me obligo,

Si la banda por Rey me aclama luego,
A tenerla en sosiego,
Sin que de garra ó pico tema agravio:
Pues tocante á la paz seré un Octavio.
Las sencillas Palomas consintieron:
Aclámanle por Rey: *viva,* dijeron
*Nuestro Rey el Milano.*
Sin esperar á mas este tirano
Sobre un vasallo mísero se planta;
Déjalo con el *viva* en la garganta;
Y continuando asi sus tiranias,
Acabó con el Reino en cuatro dias.

Quien al poder se acoja de un malvado
Será en vez de feliz un desdichado.

FABULA XIV.

*Las dos Ranas.*

Tenian dos Ranas
Sus pastos vecinos:
Una en un estanque,
Otra en un camino.
Cierto dia á esta
Aquella la dijo:
¡Es creible, amiga,
De tu mucho juicio,
Que vivas contenta
Entre los peligros,

Donde te amenazan,
Al paso preciso,
Los pies y las ruedas,
Riesgos infinitos!
Deja tal vivienda:
Muda de destino:
Sigue mi dictamen,
Y vente conmigo.
En tono de mofa,
Haciendo mil mimos,
Respondió á su amiga:
¡Excelente aviso!
¡A mi novedades!
Vaya ¡que delirio!
Eso si que fuera
Darme el diablo ruido.
¡Yo dejar la casa
Que fué domicilio
De padres, abuelos,
Y todos los mios,
Sin que haya memoria
De haber sucedido
La menor desgracia
Desde luengos siglos!
Allá te compongas;
Mas ten entendido,
Que tal vez sucede
Lo que no se ha visto.
Llegó una carreta
A este tiempo mismo,

Y á la triste rana
Tortilla la hizo.

Por hombres de seso
Muchos hay tenidos,
Que á nuevas razones
Cierran los oidos.
Recibir consejos
Es un desvarío.
La rancia costumbre
Suele ser su libro.

## FABULA XV.

*El parto de los Montes.*

Con varios ademanes horrorosos
Los Montes de parir dieron señales:
Consintieron los hombres temerosos
Ver nacer los abortos mas fatales.
Despues que con bramidos espantosos
Infundieron pavor á los mortales,
Estos Montes que al mundo estremecieron,
Un ratoncillo fue lo que parieron.
Hay autores que en voces misteriosas,
Estilo fanfarron y campanudo,
Nos anuncian ideas portentosas;
Pero suele á menudo
Ser el gran parto de su pesamiento,
Despues de tanto ruido, solo viento.

## FABULA XVI.

### *Las Ranas pidiendo Rey.*

Sin Rey vivia, libre, independiente
El pueblo de las Ranas felizmente.
La amable libertad solo reinaba
En la inmensa laguna que habitaba:
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:
A Júpiter excelso lo pidieron.
Conoce el Dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo á la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo,
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
Que al ruido atemoriza el Reino todo;
Cada cual se zambulle en agua ó lodo,
Y quedan en silencio tan profundo,
Cual si no hubiese ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la Real pieza,
Publica que el monarca es un zoquete.
Congrégase la turba, y por juguete
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,
Y piden otro Rey, que aquel no es bueno.
El padre de los Dioses irritado,
Envia un Culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la mísera grey al punto obliga
A recurrir al Dios humildemente.

Padeced, le responde, eternamente,
Que asi castigo á aquel que no examina
Si su solicitud será su ruina.

## FABULA XVII.

### *El Asno y el Caballo.*

¡Ah! ¡quién fuese caballo!
Un Asno melancolico decia;
Entonces sí que nadie me veria
Flaco, triste, y fatal como me hallo.
Tal vez un caballero
Me mantendria ocioso y bien comido.
Dándose su merced por muy servido,
Con corbetas y saltos de carnero.
Trátanme ahora como vil y bajo:
De risa sirve mi contraria suerte:
Quien me apalea mas, mas se divierte;
Y menos como cuando mas trabajo.
No es posible encontrar sobre la tierra
Infeliz como yó. Tal se juzgaba,
Cuando al Caballo vé como pasaba,
Con su ginete y armas á la guerra.
Entonces conoció su desatino;
Rióse de corbetas y regalos,
Y dijo: que trabaje y lluevan palos,
No me saquen los Dioses de pollino:

## FABULA XVIII.

*El Cordero y el Lobo.*

Uno de los Corderos mamantones,
Que para los glotones
Se crian sin salir jamas al prado,
Estando en la cabaña muy cerrado,
Vió por una rendija de la puerta,
Que el caballero Lobo estaba alerta,
En silencio esperando astutamente
Una calva ocasion de echarle el diente.
Mas él que bien seguro se miraba,
Asi le provocaba:
Sepa usted, Señor Lobo, que estoy preso,
Porque sabe el Pastor que soy travieso;
Mas si él no fuese bobo,
No habria ya en el mundo ningun Lobo.
Pues yo corriendo libre por los cerros,
Sin pastores ni Perros,
Con sola mi pujanza y valentia
Contigo, y con tu raza acabaría.
A Dios, esclamó el Lobo, mi esperanza
De regalar á mi vacía panza.
Cuando este miserable me provoca,
Es señal de que se halla de mi boca
Tan libre como el cielo de ladrones.

Asi son los cobardes fanfarrones,

Que se hacen en los puestos ventajosos
Mas valentones cuanto mas medrosos.

## FABULA XIX.

*Las Cabras y los Chivos.*

Desde antaño en el mundo
Reina el vano deseo
De parecer íguales
A los grandes Señores los plebeyos.
Las Cabras alcanzaron
Que Júpiter excelso
Les diese barba larga
Para su autoridad y su respeto.
Indignados los Chivos
De que su privilegio
Se estendiese á las Cabras,
Lampiñas con razon en aquel tiempo,
Sucedió la discordia,
Y los amargos zelos
A la paz Octaviana,
Con que fué gobernado el barbon pueblo.
Júpiter dijo entonces,
Acudiendo al remedio:
¿Qué importa que las Cabras
Disfruten un adorno propio vuestro,
Si es mayor ignominia
De su vano deseo
Siempre que no igualaren

En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?
El mérito aparente
Es digno de desprecio,
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.

## FABULA XX.

*El Caballo y el Ciervo.*

Perseguia un Caballo vengativo
A un Ciervo que le hizo leve ofensa;
Mas hallaba segura la defensa
En su veloz carrera el fugitivo.
El vengador, perdida la esperanza
De alcanzarle, y lograr asi su intento,
Al hombre le pidió su valimiento,
Para tomar del ofensor venganza.
Consiente el hombre; y el Caballo airado,
Sale con su ginete á la campaña:
Corre con direccion, sigue con maña,
Y queda al fin del ofensor vengado.
Muéstrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso;
Mas desde entonces mismo quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.
El Caballo que suelto y rozagante
En el frondoso bosque y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,
Padece sugecion desde ese instante.

Oprimido del yugo ara la tierra;
Pasa tal vez la vida mas amarga:
Sufre la silla, freno, espuela, carga;
Y aguanta los horrores de la guerra.
En fin perdió la libertad amable,
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.

# LIBRO TERCERO.

## A DON TOMAS DE IRIARTE.

En mis versos, IRIARTE,
Ya no quiero mas arte,
Que poner á los tuyos por modelo.
A competir anhelo
Con tu númen, que el sabio Mundo admira,
Si me presta tu Lira,
Aquella en que tocaron dulcemente
*Música y Poesia juntamente.*
Esto no puede ser: ordena Apolo
Que digno solo tú, la pulses solo.
¿Y por qué solo tú? ¿pues cuando menos
No he de hacer versos fáciles, amenos,
Sin ambicioso ornato?
¿Gastas otro poético aparato?
Si tú sobre el Parnaso te empinases,
Y desde alli cantases:
*Risco tramonto de época altanera,*
*Gongora* que te siga, te dijera:
Pero si vas marchando por el llano,
Cantándonos en verso castellano
Cosas claras sencillas naturales:
Y todas ellas tales,
Que aun aquel que no entiende poesía
Dice: *eso yo tambien me lo diria;*

¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso
Antes que tú trepar por el Parnaso?
No imploras las Sirenas, ni las Musas:
Ni de Númenes usas:
Ni aun siquiera confias en Apolo.
A la naturaleza imploras solo:
Y ella sábia te dicta sus verdades,
Yo te imito no invoco á las Deidades;
Y por mejor consejo:
Sea mi sacro Numen cierto viejo,
Esopo digo. Díctame, machucho,
Una de tus patrañas, que te escucho.

## FABULA I.

### *El Aguila y el Cuervo.*

Una Aguila rapante
Con vista perspicáz rápido vuelo,
Descendiendo veloz de junto al Cielo,
Arrebató un Cordero en un instante.
Quiere un Cuervo imitarla: de un Carnero
En el vellon sus uñas hacen presa:
Queda enredado entre la lana espesa,
Como pájaro en liga prisionero.
Hacen de él los pastores vil juguete,
Para castigo de su intento necio.
Bien merece la burla y el desprecio,
El Cuervo que á ser Aguila se mete.

El viejo me ha dictado esta patraña,
Y astutamente asi me desengaña.
Esa facilidad, esa destreza,
Conque arrebató el Aguila su pieza,
Fué la que engañó al Cuervo, pues creia
Que otro tanto á lo menos él haria.
Mas ¿qué logró? servirme de escarmiento
¡Ojalá! que sirviese á mas de ciento
Poetas de mal gusto inficionados;
Y dijesen, cual yo, desengañados:
El Aguila eres tú, divino *Iriarte*
Ya no pretendo mas sino admirarte:
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria:
Y no sea yo el Cuervo de la historia.

## FABULA II.

*Los animales con peste.*

En los montes, los valles y collados
De animales poblados,
Se introdujo la peste de tal modo,
Que en un momento lo inficiona todo.
Alli donde su corte el Leon tenia,
Mirando cada dia
Las cacerías, luchas y carreras
De mansos Brutos, y de Bestias fieras,
Se veian los campos ya cubiertos
De enfermos miserables y de muertos.
Mis amados hermanos:

Exclamó el triste Rey: mis cortesanos:
Ya veis que el justo cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga:
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel mas delincuente,
Y muera el pecador; no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado:
Yo, cruel, sanguinario, he devorado
Inocentes Corderos,
Ya Vacas, ya Terneros;
Y he sido á fuerza de delito tanto
De la selva terror, del bosque espanto.
Señor, dijo la Zorra, en todo eso
No se halla mas exceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna
De los viles, cornudos animales
Los sacros dientes y las uñas reales.
Trató la corte al rey de escrupuloso.
Alli del Tigre, de la Onza y Oso
Se oyeron confesiones
De robos y de muertes á millones:
Mas entre la grandeza, sin lisonja,
Pasaron por escrupulos de monja.
El asno sin embargo muy confuso
Prorumpió: yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano
Yo hambriento, y él lozano,
Sin guarda, ni testigo

Caí en la tentacion, comí del trigo.
¡Del trigo! ¡y un Jumento!
Gritó la Zorra, ¡horrible atrevimiento!
Los cortesanos claman: este, este
Irrita al cielo, que nos da la peste.
Pronuncia el Rey de muerte la sentencia:
Y ejecutola el Lobo á su presencia.
Te juzgarán virtuoso,
Si eres, aunque perverso, poderoso:
Y aunque bueno, por malo detestable,
Cuando te miren pobre miserable.
Esto hallará en la corte quien la vea,
Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!

## FABULA III.

### *El Milano enfermo.*

Un Milano, despues de haber vivido
Con la conciencia peor que un foragido,
Enfermó gravemente.
Supuesto que el paciente
Ni á Galeno, ni á Hipócrates leia,
A bulto conoció que se moria.
A los Dioses desea ver propicios,
Y ofrecerles entonces sacrificios
Por medio de su madre, que afligida
Rogaria sin duda por su vida.
Mas esta le responde: desdichado:
¿Cómo podré alcanzar para un malvado

De los dioses clemencia,
Si en vez de darle culto y reverencia,
Ni aun perdonaste á victima sagrada
En las aras divinas inmolada?

Asi queremos, irritando al cielo,
Que en la tribulacion nos dé consuelo.

## FABULA IV.

### *El Leon envejecido.*

Al miserable estado
De una cercana muerte reducido
Estaba ya postrado
Un viejo Leon, del tiempo consumido;
Tanto mas infeliz y lastimoso,
Cuanto habia vivido mas dichoso.
  Los que cuando valiente
Humildes le rendian vasallage,
Al verlo decadente
Acuden á tratarlo con ultrage;
Que como la experiencia nos enseña,
Del árbol caido todos hacen leña.
  Cebados á porfia
Le sitiaban sangrientos y feroces;
El Lobo le mordia,
Tirábale el caballo fuertes coces,
Luego le daba el toro una cornada,
Despues el jabalí su dentellada.

Sufrió constantemente
Estos insultos; pero reparando
Que hasta el asno insolente
Iba á ultrajarle, falleció clamando:
Esto es doble morir: no hay sufrimiento,
Porque muero injuriado de un jumento.

Si en su mudable vida
Al hombre la fortuna ha derribado
Con mísera caida
Desde donde lo habia ella encumbrado;
¿Qué ventura en el mundo se promete,
Si aun de los viles llega á ser juguete?

## FABULA V.

### *La Zorra y la Gallina.*

Una Zorra cazando,
De corral en corral iba saltando;
A favor de la noche en una aldea
Oye al Gallo cantar: maldito sea,
Agachada y sin ruido,
A merced del olfato y del oido,
Marcha, llega, y oliendo á un agujero,
Este es dice, y se cuela á el gallinero.
Las aves se alborotan menos una
Que estaba en cesta como niño en cuna
Enferma gravemente.
Mirándola la Zorra astutamente,

La pregunta: ¿què es eso, pobrecita?
¿Cual es tu enfermedad? ¿tienes pepita?
Habla: ¿Como lo pasas desdichada?
La enferma le responde apresurada;
Muy mal me vá, Señora, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

Cuantas veces se vende un enemigo,
Como gato por liebre, por amigo;
Al oir su fingido cumplimiento,
Respondiérale yo para escarmiento:
*Muy mal me vá, Señor, en este instante,*
*Muy bien, si usted se quita de delante.*

## FABULA VI.

### *La Cierva y el Leon.*

Mas ligera que el viento
Precipitada huia
Una inocente Cierva
De un cazador seguida.
En una oscura gruta,
Entre espesas encinas,
Atropelladamente
Entró la fujitiva.
¡Mas ay! que un leon sañudo,
Que allí mismo tenia
Su albergue, y era susto
De la selva vecina,

Cogiendo entre sus garras
A la res fugitiva,
Dió con cruel fiereza
Fin sangriento á su vida.

Si al evitar los riesgos
La razon no nos guia,
Por huir de un tropiezo
Damos mortal caida.

## FABULA VII.

*El Leon enamorado.*

Amaba un Leon á una zagala hermosa:
Pidióla por esposa
A su padre, pastor, urbanamente.
El hombre temeroso, mas prudente,
Le respondió: Señor, en mi conciencia,
Que la muchacha logra conveniencia;
Pero la pobrecita acostumbrada
A no salir del prado y la majada,
Entre la mansa oveja y el cordero,
Rezelará tal vez que seas fiero.
No obstante, bien podremos, si consientes
Cortar tus uñas, y limar tus dientes;
Y asi verá que tiene tu grandeza
Cosas de Magestad, no de fiereza.
Consiente el manso Leon enamorado,
Y el buen hombre le deja desarmado:

Dá luego su silvido:
Llegan el *Matalobos y Atrevido*,
Perros de su cabaña; de esta suerte
Al indefenso Leon dieron la muerte.
Un cuarto apostaré á que en este instante,
Dice, hablando del Leon, algun amante,
Que de la misma muerte haria gala,
Con tal que se la diese la zagala.
Deja Fabio, el amor, déjale luego;
Mas hablo en vano, porque siempre ciego
No ves el desengaño,
Y asi te entregas á tu propio daño.

## FABULA VIII.

### *El Congreso de los Ratones.*

Desde el gran *Zapiron el blanco y rubio*
*Que despues de las aguas del diluvio*
*Fué padre universal de todo gato*,
*Ha sido Miauragato*
Quien mas sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente.
Lo cierto es que obligada
De su persecucion la desdichada,
En *Ratópolis* tuvo su congreso,
Propuso el elocuente *Roequeso*
Echarle un cascabel, y de esa suerte
Al ruido escaparian de la muerte.
El proyecto aprobaron uno á uno,

¿Quien lo ha de ejecutar? eso ninguno.
Yo soy corto de vista. Yo muy viejo,
Yo gotoso, decian. El Consejo
Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban: hacen otro. ¡Qué portento!
¿Pero la ejecucion? ahi esta el cuento.

## FABULA IX.

### *El Lobo y la oveja.*

Cruzando montes, y trepando cerros,
Aqui mato, alli robo,
Andaba cierto Lobo,
Hasta que dió en las manos de los perros.
Mordido y arrastrado
Fué de sus enemigos cruelmente:
Quedó con vida milagrosamente:
Mas inválido al fin y derrotado.
Iba el tiempo curando su dolencia:
El hambre al mismo paso le afligia;
Pero como cazar aun no podia,
Con las yerbas hacia penitencia.
Una oveja pasaba, y él la dice:
Amiga, ven acá: llega al momento:
Enfermo estoy, y muero de sediento:
Socorre con el agua á este infelice.
¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
Le responde la Oveja recelosa,

Dime pues una cosa;
¿Sin duda que será para enjuagarte,
Limpiar bien el gargüero;
Abrir el apetito,
Y tragarme despues como á un pollito?
Anda, que te conozco, marrullero,
Asi dijo, y se fué sino la mata.
¡Cuánto importa saber con quien se trata!

## FABULA X.

*El Hombre y la Pulga.*

Oye, Júpiter, sumo mis querellas,
Y haz disparando rayos y centellas,
Que muera este animal vil y tirano,
Plaga fatal para el linage humano;
Y si voz no lo haceis, Hercules sea
Quien acabe con él, y su ralea.
Este es un Hombre que á los Dioses clama,
Porque una pulga le picò en la cama,
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
Que de Júpiter y Hércules consiga,
De este que viva despulgando sayos:
De aquel matando Pulgas con sus rayos.

Tenemos en el Cielo los mortales
Recurso en las desdichas y en los males;
Mas se suele abusar frecuentemente,
Por lograr un antojo impertinente.

## FABULA XI.

*El Cuervo, y la Serpiente.*

Pilló el cuervo dormida á la Serpiente,
Y al quererse cebar en ella hambriento,
Le mordió venenosa. Sepa el cuento
Quien sigue á su apetito incautamente.

## FABULA XII.

*El Asno y las Ranas.*

Muy cargado de leña un Burro viejo,
Triste armazon de huesos y pellejo,
Pensativo, segun lo cabizbajo,
Caminaba llevando con trabajo
Su débil fuerza la pesada carga.
El paso tardo, la carrera larga;
Todo al fin contra el mísero se empeña,
El camino, los años, y la leña.
Entra en una laguna el desdichado,
Queda profundamente empantanado.
Viendose de aquel modo,
Cubierto de agua y lodo,
Trocando lo sufrido en impaciente,
Contra el destino dijo neciamente
Expresiones agenas de sus canas;
Mas las vecinas Ranas,

Al oir sus lamentos y quejidos,
Las unas se tapaban los oidos;
Las otras, que prudentes lo escuchaban,
Reprendianle asi y aconsejaban:
Aprenda el mal jumento
A tener sufrimiento
Que entre las que habitamos la laguna
Ha de encontrar leccion muy oportuna.
Por Júpiter estamos condenadas
A vivir sin remedio encenagadas
En agua detenida, lodo espeso,
Y á mas de todo eso
Aqui perpetuamente nos encierra,
Sin esperanza de correr la tierra,
Cruzar el anchuroso mar profundo,
Ni aun saber lo que pasa por el mundo.
Mas llevamos á bien nuestro destino;
Y asi nos premia Júpiter divino,
Repartiendo entre todas cada dia
La salud, el sustento y la alegria.

Es de suma importancia
Tener en los trabajos tolerancia:
Pues la impaciencia en la contraria suerte
Es un mal mas amargo que la muerte.

## FABULA XIII.

### *El Asno y el Perro.*

Un Perro y un Borrico caminaban
Sirviendo á un mismo dueño:
Rendido este del sueño
Se tendió sobre el prado que pasaban.
El Borrico entretanto aprovechado
Descansa y pace; mas el Perro hambriento,
Bájate, le decia: buen Jumento,
Pillaré de la alforja algun bocado.
El Asno se le aparta como en chanza:
El perro sigue al lado del Borrico,
Levantando las manos y el hocico,
Como Perro de ciego cuando danza.
No seas bobo, el Asno le decia:
Espera que nuestro amo se despierte,
Y será de esa suerte
El hambre mas, mejor la compañia.
Desde el bosque entretanto sale un Lobo:
Pide el Asno favor al compañero:
En lugar de ladrar el marrullero,
Con fisga respondió: *no seas bobo,*
*Espera á que nuestro amo se despierte,*
Que pues me aconsejaste la paciencia,
Yo la sabré tener en mi conciencia,
Al ver al lobo que te dá la muerte.
El pollino murió; no hay que dudarlo;

Mas si resucitara,
Corriendo el mundo á todos predicara:
Prestad auxilios, si quereis hallarlo.

## FABULA XIV.

*El Leon y el Asno cazando.*

Su Magestad leonesa en compañia
De un Borrico se sale á monteria.
En la parte al intento acomodada,
Formando el mismo Leon una enramada,
Mandó al Asno que en ella se ocultase,
Y que de tiempo en tiempo rebuznase,
Como trompa de caza en el ojeó.
Logró el Rey su deseo,
Pues apenas se vió bien apostado,
Cuando al son del rebuzno destemplado
Que los montes y valles repetian,
A su selvoso albergue se volvian
Precipitadamente
Las fieras enemigas juntamente;
Y en su cobarde huida
En las garras del Leon pierden la vida.
Cuando el Asno se halló con los despojos
De dovoradas fieras á sus ojos,
Dijo: par diez si llego mas temprano,
A ningun muerto dejo hueso sano.
A tal fanfarronada
Soltó el Rey una grande carcajada:

Y es que jamas convino
Hacer del Andaluz al Vizcaino.

## FABULA XV.

*El Charlatan y el Rústico.*

Lo que jamas se ha visto ni se ha oido
Veran ustedes, atencion les pido.
Asi decia un charlatan famoso,
Cercado de un concurso numeroso.
En efecto: quedando todo el mundo
En silencio profundo,
Remedó á un cochinillo de tal modo,
Que el auditorio todo
Creyendo que lo tiene y que lo tapa,
Atumultuado grita, *fuera capa.*
Descubrióse, y al ver que nada habia,
Con víctores lo aclaman á porfia.
Par diez, dijo un patan que yo prometo
Para mañana, hablando con respeto,
Hacer el puerco mas perfectamente;
Si nó que me la claven en la frente.
Con risa prometió la concurrencia
A burlarse del payo su asistencia.
Llegó la hora, todos acudieron:
No bien al charlatan gruñir oyeron
Gentes á su favor preocupadas,
Viva, dicen, al son de las palmadas.
Sube despues el Rústico al tablado

Con un bulto en la capa; y embozado
Imita al charlatan en la postura
De fingir que un lechon tapar procura;
Mas estaba la gracia, en que era el bulto
Un marranillo que tenia oculto,
Tírale callandito de la oreja:
Gruñendo en tiple el animal se queja;
Pero al creer que es remedo el tal gruñido
Aqui se oia un *fuera*, allí un silvido,
Y todo el mundo queda
En que es el otro quien mejor remeda.
El rústico descubre su marrano:
Al público lo enseña, y dice ufano:
¿Asi juzgan ustedes?
¡O preocupacion, y cuanto puedes!

# LIBRO CUARTO.

## FABULA I.

### *La Mona corrida.*

EL AUTOR A SUS VERSOS.

Fieras, aves y peces
Corren, vuelan y nadan.
Porque Júpiter sumo
A general congreso á todos llama.
Con sus hijos se acercan,
Y es que un premio señala
Para aquel cuya prole
En hermosura lleve la ventaja.
El alto régio trono
La multitud cercaba,
Cuando en la concurrencia
Se sentia decir; *la Mona falta.*
*Ya llega*, dijo entonces
Una habladora Urraca,
Que como centinela,
En la alta punta de un cipres estaba.
Entra rompiendo filas
Con su cachorro ufana,

Y ante el excelso trono
El premio pide de hermosura tanta.
El Dios Júpiter quizo
Al ver tan fea traza,
Disimular la risa,
Pero se le soltó la carcajada.
Armóse en el concurso
Tal bulla y algazara,
Que corrida la Mona
A Tetuan se volvió desengañada.

¿Es creible, Señores,
Que yo mismo pensara
En consagrar á Apolo
Mis versos, como dignos de su gracia?
Cuando por mi fortuna,
Me encontré esta mañana,
Continuando mi obrilla,
Este cuento moral, esta patraña;
Yo dije á mi capote,
¡Con qué chiste; que gracia,
Y que vivos colores
El jorobado Esopo me retrata!
Mas ya mis producciones
Miro con desconfianza,
Porque aprendo en la Mona
Cuánto el ciego amor propio nos engaña.

## FABULA II.

### *El Asno y Júpiter.*

No sé como hay jumento,
Que teniendo un adarme de talento,
Quiera meterse á burro de hortelano.
Llevo á la plaza desde muy temprano
Cada dia cien cargas de verdura:
Vuelvo con otras tantas de basura:
Y para minorar mi pesadumbre,
Un criado me azota por costumbre.
Mi vida es esta ¿qué será mi muerte,
Como no mude Júpiter mi suerte?
Un Asno de este modo se quejaba.
El Dios, que sus lamentos escuchaba,
Al dominio le entrega de un tejero.
Esta vida, decia, no la quiero:
Del peso de las tejas oprimido,
Bien azotado, pero mal comido,
A Júpiter me voy, con el empeño
De lograr nuevo dueño.
Envióle á un curtidor: entonces dice:
Aun con este amo soy mas infelice.
Cargado con pellejos de difunto
Me hace correr sin sosegar un punto,
Para matarme sin llegar á viejo,
Y curtir al instante mi pellejo,
Júpiter por no oir tan largas quejas,

Se tapó lindamente las orejas;
Y á nadie escucha desde el tal pollino,
Si le hablan de mudanza de destino.

Solo en verso se encuentran los dichosos,
Que viven ni envidiados, ni envidiosos.
La espada por feliz tiene al arado,
Como el remo á la pluma y al cayado:
Mas se tienen por miseros en suma
Remo, espada, callado, esteva y pluma;
¿Pues á que estado el hombre llama bueno?
Al propio nunca, pero sí al ageno.

## FABULA III.

### *El Cazador y la Perdiz.*

Una Perdiz en zelo reclamada
Vino á ser en la red aprisionada.
Al cazador la mísera decía:
Si me das libertad, en este dia
Te he de proporcionar un gran consuelo,
Por ese campo estenderé mi vuelo:
Juntaré á mis amigas en bandadas,
Que guiaré á tus redes engañadas,
Y tendras sin costarte dos ochavos,
Doce Perdices como doce Pavos.
¡Engañar y vender á tus amigas!
¿Y Asi crees que me obligas?
Respondió el cazador, pues no Señora.

Muere, y paga la pena de traidora.

La Perdiz fué bien muerta; no es dudable:
La traicion, aun soñada, es detestable.

## FABULA IV.

### *El Viejo y la Muerte.*

Entre montes por ásperos caminos,
Tropezando con una y otra peña,
Iba un viejo cargado con su leña
Maldiciendo su mísero destino.
Al fin cayó, y viendose de suerte
Que apena levantarse ya podia,
Llamaba con colérica porfia
Una, dos y tres veces á la muerte.
Armada de guadaña en esqueleto
La parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el viejo temiendo ser difunto,
Lleno mas de terror que de respeto,
Trémulo la decia, y balbuciente:
Yo... Señora... os llamé desesperado;
Pero... acaba ¿qué quieres desdichado?
Que me cargueis la leña solamente.

Tenga paciencia quien se crea infelice,
Que aun en la situacion mas lamentable
Es la vida del hombre siempre amable:
El viejo de la leña nos lo dice.

## FABULA V.

*El Enfermo y el Médico.*

Un miserable enfermo se moria,
Y el médico importuno le decia:
Usted se muere: yo se lo confieso;
Pero por la alta ciencia que profeso,
Conozco, y le aseguro firmemente,
Que ya estuviera sano,
Si se hubiese acudido mas temprano
Con el benigno clyster detergente.
El triste enfermo, que lo estaba oyendo,
Volvió la espalda al médico, diciendo:
Señor Galeno, su consejo alabo.
Al Asno muerto la cebada al rabo.

Todo varon prudente
Aconseja en el tiempo conveniente;
Que es hacer de la ciencia vano alarde
Dar el consejo cuando llega tarde.

## FABULA VI.

*La Zorra y las Uvas.*

Es voz comun, que á mas del medio dia
En ayunas la Zorra iba cazando:
Halla una parra; quédase mirando

De la alta vid el fruto que pendia.
  Causábala mil ansias y congojas
No alcanzar á las uvas con la garra,
Al mostrar á sus dientes la alta parra
Negros racimos entre verdes hojas.
Miró, saltó y anduvo en probaduras;
Pero vió el imposible ya de fijo.
Entonces fué cuando la Zorra dijo:
No las quiero comer. *No están maduras.*

No por eso te muestres impaciente,
Si te se frustra, Fabio, algun intento:
Aplica bien el cuento,
Y di: *no están maduras* frescamente.

## FABULA VII.

### *La Cierva y la Viña.*

Huyendo de enemigos cazadores
Una Cierva ligera,
Siente, ya fatigada en la carrera,
Mas cercanos los Perros y ojeadores:
  No viendo la infeliz algun seguro
Y vecino parage
De gruta ó de ramage,
Crece su timidez, crece su apuro.
  Al fin sacando fuerzas de flaqueza,
Continua la fuga presurosa:
Halla al paso una Viña muy frondosa,

Y en lo espeso se oculta con presteza.
Cambia el susto y pesar en alegria,
Viéndose á paz y á salvo en tan buen hora,
Olvida el bien; y de su defensora
Los frescos verdes pámpanos comía.
¡Mas ay! que de esta suerte
Quitando ellas las hojas de delante,
Abrió puerta á la flecha penetrante,
Y el listo cazador le dió la muerte.

Castigó con la pena merecida
El justo cielo á la Cierva ingrata.
¿Mas que puede esperar el que maltrata
Al mismo que le está dando la vida?

## FABULA VIII.

### *El Asno cargado de reliquias.*

De reliquias cargado
Un asno recibia adoraciones,
Como si á él se hubiesen consagrado,
Reverencias, inciensos y oraciones.
En lo vano, lo grave y lo severo
Que se manifestaba,
Hubo quien conoció que se engañaba,
Y le dijo, yo infiero
De vuestra vanidad, vuestra locura;
El reverente culto que procura
Tributar cada cual este momento,

No es dirigido á vos, Señor Jumento,
Que solo va en honor, aunque lo sientas,
De la sagrada carga que sustentas.

Cuando un honbre sin mérito estuviere
En elevado empleo, ó gran riqueza,
Y se ensoberbeciere,
Porque todos le bajan la cabeza;
Para que su locura no prosiga,
Tema encontrar tal vez con quien le diga
Señor Jumento no se engria tanto,
Que si besan la peana, es por el Santo.

## FABULA IX.

*Los dos Machos.*

Dos machos caminaban: el primero
Cargado de dinero,
Mostrando su penacho envanecido,
Iba marchando erguido
Al son de los redondos cascabeles.
El segundo desnudo de oropeles,
Con un pobre aparejo solamente
Alargando el pescueso eternamente,
Seguia de reata su jornada
Cargado de costales de cebada.
Salen unos ladrones, y al instante
Asieron de la rienda al arrogante:
El se defiende, ellos le maltratan;

Y despues que el dinero le arrebatan,
Huyen; y dice entonces el segundo:
Si á estos riesgos exponen en el mundo
Las riquezas; no quiero, á fe de macho,
Dinero, cascabeles ni penacho.

## FABULA X.

### *El Cazador y el Perro.*

Mustafá, Perro viejo
Lebrel, en monteria ejercitado,
Y de antiguas heridas señalado,
A colmillo y á cuerno su pellejo,
Seguia á un Javalí sin esperanza
De poderle alcanzar; pero no obstante
Aguzándole su amo á cada instante,
A duras penas Mustafá le alcanza.
El cerdoso valiente
No escuchaba recados á la oreja:
Y asi su resistencia no le deja
Cebar al Perro su cansado diente:
Con airado colmillo le rechaza,
Y bufando se marcha victorioso,
El cazador furioso
Reniega del Lebrel, y de su raza.
Viejo estoy, le responde, ya lo veo:
Mas dí, ¿sin Mustafá cuándo tuvieras
Las pieles y cabezas de las fieras
En tu casa de abrigo, y de trofeo?

Miras á lo que soy, no á lo que he sidó.
¡O suerte desgraciada!
Presente tienes mi vejez cansada,
Y mis robustos años en olvido.
¿Mas para qué me mato,
Si no he de conseguir cosa ninguna?
Es ladrar á la luna
El alegar servicios al ingrato.

## FABULA XI.

### *La Tortuga y la Aguila.*

Una Tortuga á una Aguila rogaba
La enseñase á volar: asi la hablaba:
Con solo que me des cuatro lecciones,
Ligera volaré por las regiones:
Ya remontando el vuelo
Por medio de los aires hasta el cielo,
Veré cercano al sol y las estrellas,
Y otras cien cosas bellas:
Ya rápida bajando,
De ciudad en ciudad iré pasando;
Y de este fácil delicioso modo
Lograré en pocos dias verlo todo.
La Aguila se rió del desatino;
La aconseja que siga su destino,
Cazando torpemente con paciencia,
Pues lo dispuso asi la providencia.
Ella insiste en su antojo ciegamente.

La Reina de las aves prontamente
La arrebata, la lleva por las nubes,
Mira, la dice, mira como subes.
Y al preguntarla, digo, ¿vas contenta?
Se la deja caer y se rebienta.

Para que asi escarmiente
Quien desprecia el consejo del prudente.

## FABULA XII.

### *El Leon, y el Raton.*

Estaba un Ratoncillo aprisionado
En las garras de un Leon: el desdichado
En la tal ratonera no fué preso
Por ladron de tocino ni de queso;
Sino porque con otros molestaba
Al Leon que en su retiro descansaba.
Pide perdon llorando su insolencia;
Al oir implorar la Real clemencia,
Responde el Rey en magestuoso tono:
No dijera mas Tito: te perdono.
Poco despues, cazando el Leon tropieza
En una red oculta en la maleza:
Quiere salir mas queda prisionero:
Atronando la selva ruge fiero.
El libre Ratoncillo que lo siente,
Corriendo llega: roe diligente
Los nudos de la red de tal manera,

Que al fin rompió los grillos de la fiera.

Conviene al poderoso
Para los infelices ser piadoso;
Tal vez se puede ver necesitado
Del auxilio de aquel mas desdichado.

## FABULA XIII.

*Las Liebres y las Ranas.*

Asustadas las Liebres de un estruendo
Echaron á correr todas diciendo:
A quien la vida cuesta tanto susto,
La muerte causará menos disgusto.
Llegan á una laguna de esta suerte
A dar en lo profundo con la muerte.
Al ver á tanta Rana que asustada
A las aguas se arroja á su llegada,
Ola, dijo una Liebre ¿con que hay otras
Tan tímidas, que aun tiemblan de nosotras?
Pues suframos como ellas el destino.
Conocieron sin mas su desatino.
Asi la suerte adversa es tolerable
Comparada con otra miserable.

## FABULA XIV.

### *El Gallo y el Zorro.*

Un Gallo muy maduro,
De edad provecta, duros espolones,
Pacífico, y seguro
Sobre un árbol oia las razones
De un Zorro muy cortés, y muy atento,
Mas elocuente, cuanto mas hambriento.
Hermano, le decia,
Ya cesó entre nosotros una guerra,
Que cruel repartia
Sangre y plumas al viento y á la tierra.
Baja: daré para perpetuo sello,
Mis amorosos brazos á tu cuello.
Amigo de mi alma,
Responde el Gallo; ¡qué placer inmenso,
En deliciosa calma
Deja esta vez mi espíritu suspenso!
Allá bajo, allá voy tierno y ansioso
A gozar en tu seno mi reposo.
Pero aguarda un instante,
Porque vienen ligeros como el viento,
Y ya estan adelante,
Dos correos que llegan al momento,
De esta noticia portadores fieles;
Y son segun la traza dos Lebreles.
A Dios, á Dios amigo,

Dijo el Zorro, que estoy muy ocupado;
Luego hablaré contigo,
Para finalizar este tratado.
El Gallo se quedó lleno de gloria,
Cantando en esta letra su victoria:

Siempre trabaja en su daño
El astuto engañador,
A un engaño hay otro engaño,
A un pícaro otro mayor.

## FABULA XV.

### *El Leon y la Cabra.*

Un Señor Leon andaba como un perro:
Del valle al monte, de la selva al cerro.
A caza sin hallar pelo ni lana,
Perdiendo la paciencia y la mañana.
Por un risco escarpado
Ve trepar á una Cabra á lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
En hacer creer al Leon que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano;
El Cazador entonces cortesano
La dice: baja, baja, mi querida:
No busques precipicios á tu vida:
En el valle frondoso
Pacerás á mi lado con reposo.
¿Desde cuándo, Señor, la real persona

Cuida con tanto amor de la barbona?
Esos halagos tiernos
No son por bien apostaré los cuernos:
Asi le respondió la astuta Cabra:
Y el Leon se fué sin replicar palabra.
Lo paga la infeliz con el pellejo,
Si toma sin examen el consejo.

## FABULA XVI.

### *La Hacha y el Mango.*

Un hombre que en el bosque se miraba
Con una Hacha sin Mango, suplicaba
A los árboles diesen la madera,
Que mas sólida fuera
Para hacerle uno fuerte y muy durable.
Al punto la arboleda innumerable
Le cedió el acebuche; y él contento,
Perfeccionando luego su instrumento,
De rama en rama vá cortando á gusto
Del alto roble el brazo mas robusto,
Ya los árboles todos recorria;
Y mientras los mejores elegia,
Dijo la triste Encina al Fresno: amigo:
Infeliz del que ayuda á su enemigo.

## FABULA XVII.

### *La Onza y los Pastores.*

En una trampa una Onza inadvertida
Dió mísera caida.
Al verla sin defensa,
Corrieron á la ofensa
Los vecinos Pastores,
No valerosos pero si traidores.
Cada cual por su lado
La maltrataba airado
Hasta dejar sus fuerzas desmayadas,
Unos á palos, otros á pedradas.
Al fin la abandonaron por perdida;
Pero viéndola dar muestras de vida
Cierto Pastor, dolido de su suerte,
Por evitar su muerte,
La arrojó la mitad de su alimento,
Con que pudiese recobrar aliento.
Llega la noche, templase la saña,
Marchan á descansar á la cabaña
Todos con esperanza muy fundada,
De hallarla muerta por la madrugada.
Mas la fiera entretanto
Volviendo poco á poco del quebranto,
Toma nuevo valor, y fuerza nueva;
Salta, deja la trampa, va á su cueva,
Y al sentirse del todo reforzada,

Sale sí muy ligera, pero mas airada.
Ya destruye ganados;
Ya deja los pastores destrozados:
Nada aplaca su cólera violenta;
Todo lo tala, en todo se ensangrienta.
El buen Pastor por quien tal vez vivia
Lleno de horror la vida le pedia.
No serás maltratado,
Dijo la Onza, vive descuidado,
Que yo solo persigo á los traídores
Que me ofendieron, no á mis bienhechores:

Quien hace agravios tema la venganza:
Quien hace bien, al fin el premio alcanza.

## FABULA XVIII.

### *El Grajo vano.*

Con las plumas de un pavo
Un Grajo se vistió pomposo y bravo
En medio de los Pavos se pasea:
La manada lo advierte; le rodea:
Todos le pican, burlan y le envian,
¿Dónde? si ni los Grajos le querian.

¿Cuánto ha que repetimos este cuento,
Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

## FABULA XIX.

### *El Hombre y la Comadreja.*

Asi decia cierta Comadreja
A un Hombre que la habia aprisionado:
¿Por qué no me dejais? ¿os he yo dado
Motivo de disgusto ni de queja?
¿No soy la que desvanes y rincones,
Tu casa toda, cual si fuese mia,
Cuidadosa registro noche y dia,
Para que vivas libre de ratones?
¡Gran fineza por cierto!
El Hombre respondió; pues dí, ladrona;
Si tu glotonería no perdona
Ni á raton vivo ni á cochino muerto,
Ni á cuanto guardan ruines despenseras,
¿Cómo he de creer que tu cuidado apura
Por mi bien los ratones? ¡Qué locura!
No tendria yo malas tragaderas.
Morirás: y el astuto que pretenda
Vender como fineza lo que ha hecho,
Sin mirar á mas fin que á su provecho,
Sabrá que hay en el mundo quien le entienda.

## FABULA XX.

*Batalla de las Comadrejas y los Ratones.*

Vencidos los Ratones
Huian con presteza
De una atroz enemiga
Tropa de Comadrejas:
Marchaban con desorden,
Que cuando el miedio reina,
Es la confusion sola
El gefe que gobierna.
Llegaron presurosos
A sus angostas cuevas,
Logrando los soldados
Entrar á duras penas:
Pero los capitanes,
Que en las estrechas puertas
Quedaron atascados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas,
Para ser de sus tropas
Vistos en la refriega,
Fueron las desdichadas
Víctimas de la guerra;
Haciendo de sus cuerpos
Pasto las comadrejas.
Cuantas veces los hombres

Distinciones anhelan,
Y suelen ser la causa
De sus desdichas ellas,
Si Júpitér dispara
Sus rayos á la tierra,
Antes que á las cabañas
A los palacios y á las torres llegan.

## FABULA XXI.

### *El Leon y la Rana.*

Una lóbrega noche silenciosa
Iba un Leon horroroso
Con mesurado paso magestuoso
Por una selva: oyó una voz ruidosa,
Que con tono molesto y continuado
Llamaba la atencion y aun el cuidado
Del reinante animal, que no sabia,
De qué bestia feroz quizá saldria
Aquella voz, que tanto mas sonaba,
Cuanto mas en silencio todo estaba.
Su magestad leonesa
La selva toda registrar procura.
Mas nada encuentra con la noche oscura,
Hasta que pudo ver, ¡ó que sorpresa!
Que sale de un estanque á la mañana
La tal bestia feroz; y era una rana.

Llamará la atencion de mucha gente

El charlatan con su mania loca;
¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente
Que no es sino una rana, todo boca?

## FABULA XXII.

### *El Ciervo y los Bueyes.*

Con inminente riesgo de la vida
Un Ciervo se escapó de la batida;
Y en la quiuta cercana de repente
Se metió en el establo incautamente.
Dícele un Buey: ignoras desdichado,
Que aqui viven los hombres? ¡ah cuitado!
Detente, y hallarás tanto reposo,
Como perdiz eu boca de raposo.
El Ciervo respondió: pero no obstante
Dejadme descansar algun instante,
Y en la ocasion primera
Al bosque espeso emprendo mi carrera.
Oculto en el ramage permanece.
A la noche el boyero se aparece:
Al ganado reparte el alimento,
Nada divisa, sálese al momento.
El mayoral y los criados entran,
Y tampoco le encuentran.
Libre de aquel apuro
El Ciervo se contaba por seguro;
Pero el Buey mas anciano
Le dice: ¿qué, te alegras tan temprano?

Si el amo llega, lo perdiste todo;
Yo le llamo *Cien-ojos* por apodo:
Mas chiton, que ya viene.
Entra *Cien-ojos*: todo lo previene:
A los rústicos dice: no hay consuelo;
Las colleras tiradas por el suelo:
Limpio el pesebre, pero muy de paso;
El ramage muy seco, y muy escaso:
Seor mayoral, ¿es este buen gobierno?
En esto mira al enrramado cuerno
Del triste Ciervo, grita, acuden todos
Contra el pobre animal de varios modos,
Y á la rústica usanza
Se celebró la fiesta de matanza.

Esto quiere decir que el amo bueno
No se debe fiar del ojo ageno.

## FABULA XXIII.

*Los Navegantes.*

Lloraban unos tristes pasageros
Viendo su pobre nave combatida
De recias olas, y de vientos fieros,
Ya casi sumergida;
Cuando súbitamente
El viento calma, el cielo se serena,
Y la afligida gente
Convierte en risa la pasada pena.

Mas el Piloto estuvo muy sereno
Tanto en la tempestad como en bonanza;
Pues sabe que lo malo y que lo bueno
Está sujeto á súbita mudanza.

## FABULA XXIV.

### *El Torrente y el Rio.*

Despeñado un Torrente
De un encumbrado cerro
Caia en una peña,
Y atronaba el recinto con su estruendo.
Seguido de ladrones
Un triste pasagero,
Despreciando el ruido,
Atravesó el raudal sin desaliento;
Que es comun en los hombres
Poseidos del miedo,
Para salvar la vida,
Exponerla tal vez á mayor riesgo.
Llegaron los bandidos,
Practicaron lo mesmo
Que antes el caminante,
Y fueron en su alcance y seguimiento.
Encontró el miserable
De allí á muy poco trecho
Un rio caudaloso,
Que corria apacible y con silencio.
Con tan buenas señales,

Y el próspero suceso
Del raudal bullicioso,
Determinó vadearle sin recelo;
Mas apenas dió un paso,
Pagó su desacuerdo,
Quedando sepultado
En las aleves aguas sin remedio.

Temamos los peligros
De designios secretos,
Que el ruidoso aparato,
Si no se desvanece, anuncia el riesgo.

## FABULA XXV.

### *El Leon, el Lobo y la Zorra.*

Trémulo y achacoso
A fuerza de años un Leon estaba:
Hizo venir los medicos, ansioso
De ver si alguno de ellos le curaba.
De todas las especies y regiones
Profesores llegaban á millones.
Todos conocen incurable el daño:
Ninguno al Rey propone el desengaño:
Cada cual sus remedios le procura,
Como si la vejez tuviese cura.
Un Lobo cortesano
Con tono adulador, y fin torcido,
Dijo á su soberano:

He notado, señor, que no ha asistido
La Zorra como médico al congreso:
Y pudiera esperarse buen suceso
De su dictamen en tan grave asunto.
Quiso su magestad que luego al punto
Por la posta viniese:
Llega, sube á palacio, y como viese
Al Lobo su enemigo, ya instruida
De que él era el autor de su venida,
Que ella excusaba cautelosamente,
Inclinándose al Rey profundamente
Dijo; quizá, Señor, no habrá faltado
Quien haya mi tardanza acriminado;
Mas será porque ignora,
Que vengo de cumplir un voto ahora,
Que por vuestra salud tenia hecho;
Y para mas provecho,
En mi viage traté gentes de ciencia
Sobre vuestra dolencia.
Convienen, pues, los grandes profesores
En que no teneis vicio en los humores,
Y que solo los años han dejado
El calor natural algo apagado;
Pero este se recobra y vivifica
Sin fastidio, sin drogas de botica,
Con un remedio símple, liso y llano,
Que vuestra magestad tiene en la mano,
A un Lobo vivo arranquenle el pellejo,
Y mandad que os le apliquen al instante;
Y por mas que esteis débil, flaco y viejo,

Os sentireis robusto y rozagante,
Con apetito tal, que sin esfuerzo
El mismo lobo os servirá de almuerzo.
Convino el Rey, y entre el furor y el hierro
Murió el infeliz lobo como un perro.

Asi viven y mueren cada dia
En su guerra interior los palaciegos,
Que con la emulacion rabiosa ciegos
Al degüello se tiran á porfia.
Tomen esta leccion muy oportuna:
Lleguen á la privanza enhorabuena;
Mas labren su fortuna,
Sin cimentarla en la desgracia agena.

# LIBRO QUINTO.

## FABULA I.

### *Los Ratones y el Gato.*

Marramaquiz, gran Gato,
De nariz roma, pero largo olfato,
Se metió en una casa de ratones.
En uno de sus lóbregos rincones
Puso su alojamiento:
Por delante de sí de ciento en ciento
Les dejaba por su gusto libre el paso,
Como hace el bebedor que mira el vaso;
Y ensanchando asi mas sus tragaderas,
Al fin los escogia como peras.
Este fué su ejercicio cotidiano;
Pero tarde ó temprano,
Al fin ya los Ratones conocian
Que por instante se disminuian.
Don *Roepan*, Cacique el mas prudente
De la Ratona gente,
Con los suyos formó pleno consejo,
Y dijo asi con natural despejo:
Supuesto hermanos que el sangriento bruto,
Que metidos nos tiene en llanto y luto,

Habita el cuarto bajo,
Sin que pueda subir ni aun con trabajo
Hasta nuestra vivienda; es evidente,
Que se atajará el daño, solamente
Con no bajar allá de modo alguno.
El medio pareció muy oportuno;
Y fué tan observado,
Que ya *Marramaquiz* el muy taimado,
Metido por el hambre en calzas prietas,
Discurrió entre mil tretas
La de colgarse por los pies de un palo
Haciendo el muerto; no era el ardid malo,
Pero Don *Roepan* luego que advierte
Que su enemigo estaba de tal suerte,
Asomando el hocico á su agujero,
Ola, dice, ¿qué es eso, caballero?
¿Estás muerto de burlas ó de veras?
Si es lo que yo recelo, en vano esperas;
Pues no nos contaremos ya seguros,
Aun sabiendo de cierto,
Que eras á mas á mas de Gato muerto,
Gato relleno ya de pesos duros.

Si alguno llega con astuta maña,
Y una vez nos engaña:
Es cosa muy sabida,
Que puede algunas veces
El huir de sus trazas y dobleces
Valernos nada menos que la vida.

## FABULA II.

### *El Asno, y el Lobo.*

Un burro cojo vió que le seguia
Un Lobo cazador, y no pudiendo
Huir de su enemigo le decia:
Amigo Lobo, yo me estoy muriendo;
Me acaban por instantes los dolores
De este maldito pie de que cojeo:
Si yo no me valiese de erradores,
No me veria asi como me veo.
Y pues fallezco, sé caritativo:
Sácame con los dientes este clavo,
Muera yo sin dolor tan excesivo,
Y cómeme despues de cabo á rabo.
O, dijo el cazador con ironía,
Contando con la presa ya en la mano,
No solamente sé la anatomía,
Sino que soy perfecto Cirujano.
El caso es para mi una patarata:
La operacion no mas que de un momento;
Alargue bien la pata,
Y no se me acobarde, buen Jumento.
Con su estuche molar desenvainado
El nuevo profesor llega al doliente;
Mas este le dispara de contado
Una coz que le deja sin un diente.
Escapa el cojo, pero el triste herido

Llorando se quedó su desventura.
¡Ay infeliz de mi! bien merecido
El pago tengo de mi grau locura.
Yo siempre me llevé el mejor bocado
En mi oficio de Lobo carnicero;
¿Pues si puedo vivir tan regalado,
A qué meterme ahora á curandero?

Hablemos en razon, no tiene juicio
Quien deja el propio, por ageno oficio.

## FABULA III.

*El Asno, y el Caballo.*

Iban, mas no sé adonde ciertamente,
Un Caballo y un Asno juntamente:
Este cargado, pero aquel sin carga.
El grave peso, la carrera larga
Causaron al Borrico tal fatiga,
Que la necesidad misma le obliga
A dar en tierra. Amigo, compañero,
No puedo mas, decia, yo me muero.
Repartamos la carga, y será poca,
Sino se me va el alma por la boca,
Dice el otro: rebienta enhorabuena:
¿Por eso he de sufrir la carga agena?
Gran bestia seré yo si tal hiciere,
Miren y qué Borrico se me muere,
Tan justamente se quejó el Jumento.

Que espiró el infeliz en el momento,
El Caballo conoce su pecado,
Pues tuvo que llevar mal de su grado
Los fardos y aparejos todo junto;
Item mas: el pellejo del difunto.

Juan, alivia en sus penas al vecino;
Y él, cuando tu las tengas, déte ayuda;
Sino lo haceis así temed sin duda
Que sereis el Caballo y el Pollino.

## FABULA IV.

### *El Labrador y la Providencia.*

Un labrador cansado
En el ardiente estío
Debajo de una encina
Reposaba pacífico y tranquilo,
Desde su dulce estancia
Miraba agradecido
El bien con que la tierra
Premiaba sus penosos ejercicios.
Entre mil producciones,
Hijas de su cultivo.
Veía calabazas,
Melones por los suelos esparcidos;
¿Por qué la Providencia,
Decia entre sí mismo,
Puso á la ruin bellota

En elevado preeminente sitio?
¿Cuánto mejor seria,
Que trocando el destino,
Pendiesen de las ramas
Calabazas, melones y pepinos?
Bien oportunamente,
Al tiempo que estó dijo,
Cayendo una bellota,
Le pegó en las narices de improviso.
Par diez, prorumpió entonces
El Labrador sencillo,
Si lo que fué Bellota
Algun gordo melon hubiera sido,
Desde luego pudiera
Tomar á buen partido
En caso semejante
Quedar desnarigado, pero vivo.

Aquí la Providencia
Manifestarle quiso,
Que supo á cada cosa
Señalar sábiamente su destino.
A mayor bien del Hombre
Todo está repartido,
Preso el Pez en su concha,
Y libre por el aire el Pajarillo.

## FABULA V.

*El Asno vestido de Leon.*

Un Asno disfrazado
Con una grande piel de leon andaba:
Por su temible aspecto casi estaba
Desierto el bosque, solitario el prado,
Pero quiso el destino,
Que le llegase á ver desde el molino
La punta de una oreja el molinero.
Armado entonces de un garrote fiero,
Dale de palos, llévale á su casa:
Divúlgase al contorno lo que pasa.
Llegan todos á ver en el instante,
Al que habian temido Leon reinante;
Y haciendo mofa de su idea necia,
Quien mas le respetó, mas le desprecia.

Desde que oí del Asno contar esto,
Dos ochavos apuesto,
Si es que Pedro Fernandez no se deja
De andar con el disfraz de caballero,
A vueltas del vestido y el sombrero,
Que le han de ver la punta de la oreja.

## FABULA VI.

*La Gallina de los huevos de oro.*

Erase una Gallina que ponia
Un huevo de oro al dueño cada dia.
Aun con tanta ganancia mal contento,
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro,
Y hallar en menos tiempo mas tesoro.
Matóla: abrióla el vientre de contado;
Pero despues de haberla registrado,
¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
Perdió su huevo de oro y no halló mina.

Cuántos hay que teniendo lo bastante,
Enriquecerse quieren al instante,
Abrazando proyectos
A veces de tan rápidos efectos,
Que solo en pocos meses,
Cuando se contemplaban ya Marqueses,
Contando sus millones,
Se vieron en la calle sin calzones.

## FABULA VII.

*Los Cangrejos.*

Los mas autorizados, los mas viejos

De todos los cangrejos
Una gran asamblea celebraron.
Entre los graves puntos que trataron,
A propuesta de un docto Presidente,
Como resolucion la mas urgente,
Tomaron la que sigue: pues que al mundo
Estamos dando ejemplo sin segundo
El mas vil y grosero
En andar hacia tras como el Soguero:
Siendo cierto tambien que los ancianos
Duros de pies y manos,
Causándonos los años pesadumbre,
No podemos vencer nuestra costumbre;
Toda madre desde este mismo instante
Ha de enseñar andar hacia adelante
A sus hijos: y dure la enseñanza
Hasta quitar del mundo tal usanza.
Garras á la obra, dicen las maestras,
Que se creian diestras;
Y sin dejar ninguno,
Ordenan á sus hijos uno á uno,
Que muevan sus patitas blandamente
Hácia adelante sucesivamente.
Pasito á paso al modo que podian
Ellos obedecian
Pero al ver á sus madres que marchaban
Al reves de lo que ellas enseñaban,
Olvidando los nuevos documentos,
Imitaban sus pasos mas contentos.
Repetian las madres sus lecciones,

Mas no bastaban teóricas razones;
Porque obraba en los jóvenes cangrejos
Solo un ejemplo mas que mil consejos.
Cada maestra se aflige y desconsuela,
No pudiendo hacer práctica su escuela:
De modo que en efecto
Abandonaron todas el proyecto.
Los magistrados saben el suceso,
Y en su pleno congreso
La nueva ley al punto derogaron:
Porqne se aseguraron
De que en vano intentaban la reforma,
Cuando ellos no sabian ser la norma.

Y es asi que la fuerza de las leyes
Suele ser el ejemplo de los Reyes.

## FABULA VIII.

### *Las Ranas sedientas.*

Dos ranas que vivian juntamente
En un verano ardiente
Se quedaron en seco en su laguna.
Saltando aqui y allí llegó la una
A la orilla de un pozo.
Llena entonces de gozo
Gritó á su compañera:
Ven, y salta ligera
Llegó, y estando entrambas á la orilla,

Notando como grande maravilla,
Entre los agostados juncos y heno,
El fresco pozo casi de agua lleno;
Prorumpió la primera: ¿á qué esperamos,
Que no nos arrojamos
Al agua que apacible nos convida?
La segunda responde: inadvertida,
Yo tengo igual deseo;
Pero pienso y preveo,
Que aunque es fácil al pozo nuestra entrada
La agua con los calores exalada,
Segun vaya faltando,
Nos irá dulcemente sepultando,
Y al tiempo que salir solicitemos,
En la estigia laguna nos veremos.

Por consultar al gusto solamente
Entra en la nasa el pez incautamente;
El pájaro sencillo en la red queda;
¡Y en qué lázos el hombre no se enreda!

## FABULA IX.

### *El Cuervo y el Zorro.*

En la rama de un árbol,
Bien ufano y contento,
Con un queso en el pico
Estaba el Señor cuervo.
Del olor atraido

Un Zorro muy maestro
Le dijo estas palabras
A poco mas ó menos:
Tenga usted buenos dias,
Señor Cuervo, mi dueño,
Vaya que estais donoso,
Mono lindo en estremo;
Yo no gasto lisonjas,
Y digo lo que siento:
Que si á tu bella traza
Corresponde el gorgeo;
Juro á la diosa Ceres,
Siendo testigo el cielo,
Que tu serás el Fenix
De sus vastos imperios.
Al oir un discurso
Tan dulce y halagüeño,
De vanidad llevado
Quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
Dejó caer el queso:
El muy astuto Zorro,
Despues de haberle preso,
Le dijo: señor bobò,
Pues sin otro alimento
Quedais con alabanzas
Tan hinchado y repleto,
Dijerid las lisonjas
Mientras yo como el queso.

Quien oye aduladores,
Nunca espere otro premio.

## FABULA X.

*Un Cojo y un Picaron.*

A un buen cojo un descortés
Insultó atrevidamente:
Oyólo pacientemente
Continuando su carrera,
Cuando al son de la cojera
Dijo el otro: una, dos, tres,
Cojo es,
Oyólo el cojo; aqui fué
Donde el buen hombre perdió
Los estribos: pues le dió
Tanta colera y tal ira,
Que la muleta le tira,
Quedándose, ya se vé,
Sobre un pié.
Solo el no poder correr,
Para darte el escarmiento,
Dijo el cojo, es lo qne siento.
Que este mal no me atormenta;
Porque al hombre solo afrenta,
Lo que supo merecer
Padecer.

## FABULA XI.

### *El Carretero y Hércules.*

En un atolladero
El carro se atascó de Juan Regaña:
El á nada se mueve ni se amaña;
Pero jura muy bien: gran carretero.
A Hércules invocó: y el Dios le dice:
Aligera la carga; ceja un tanto;
Quita ahora ese canto:
¿Está? Sí, le responde, ya lo hize.
Pues enarbola el látigo, y con eso
Puedes ya caminar: de esta manera
Arreando á la Mohina y á la Roncera,
Salió Juan con su carro del suceso.

Si haces lo que estuviere de tu parte,
Pide al cielo favor: ha de ayudarte,

## FABULA XII.

### *La Zorra y el Chivo.*

Una Zorra cazaba:
Y al seguir á un gazapo:
Entre aqui se escabulle, alli le atrapo,
En un pozo cayó que al paso estaba,
Cuando mas le afligia su tristeza,

Por no hallar la infeliz salida alguna,
Vió asomarse al brocal por su fortuna
Del chivo padre la gentil cabeza.
¿Qué tal? dijo el barbon, ¿la agua es salada?
Es tan dulce, tan fresca y deliciosa,
Respondió la Raposa,
Que en el tal pozo estoy como encantada.
Al agua el chivo se arrojó sediento:
Monta sobre él la Zorra de manera,
Que haciendo de sus cuernos escalera,
Pilla el brocal, y sale en el momento.
Quedó el pobre atollado: cosa dura.
¿Mas quien podrá á la Zorra dar castigo,
Cuando el hombre aun á costa de su amigo
Del peligro mayor salir procura?

## FABULA XIII.

### *El Lobo, la Zorra y el Mono Juez.*

Un lobo se quejó criminalmente
De que una zorra astuta lo robase.
El mono Juez, como ella lo negase,
Dejolos alegar prolijamente.
Enterado pronuncia la sentencia:
No costa que te falte nada, lobo;
Y tú Raposa, tú tienes el robo,
Díjo y los despidió de su presencia.
Esta contradiccion es cosa buena,
La dijo el docto mono con malicia.

Al perverso su fama le condena.
Aun cuando alguna vez pida justicia.

## FABULA XIV.

*Los dos Gallos.*

Habiendo á su rival vencido un Gallo,
Quedó entre sus gallinas victorioso,
Mas grave mas pomposo,
Que el mismo gran Sultan en su serrallo:
Desde un alto pregona vocinglero
Su gran hazaña: el gavilan lo advierte.
Le pilla le arrebata y por su muerte
Quedó el rival señor del gallinero.

Consuele al abatido tal mudanza:
Sirva tambien de ejemplo á los mortales,
Que se juzgan exentos de los males,
Cuando se ven en próspera bonanza.

## FABULA XV.

*La Mona y la Zorra.*

En visita una mona
Con una zorra estaba cierto dia:
Y asi ni mas ni menos la decia:
Por mi fé que teneis bella persona,
Gallardo talle, cara placentera,

Airosa en el andar como vos sola;
Y á no ser tan disforme vuestra cola,
Seriais en lo hermosa la primera.
 Escuchad un consejo,
Que ha de ser á las dos muy importante:
Yo os la he de cortar, y lo restante
Me lo acomodaré por zagalejo.
 *Abrenuncio*, la Zorra le responde:
Es cosa para mi menos amarga
Barrer el suelo con mi cola larga,
Que verla por pañal bien sé yo donde.

Por ingenioso que al necesitado
Sea para pedir al avariento,
Este será de superior talento
Para negarse á dar de lo sobrado.

## FABULA XVI.

### *La Gata Muger.*

*Zapaquilda* la bella
Era gata doncella
Muy recatada, no menos hermosa.
Queriala su dueño por esposa,
Si Venus consintiese,
Y en muger á la gata convirtiese.
De agradable manera
Vino en ello la diosa placentera.
Y ved á *Zapaquilda* en un instante

Hecha moza gallarda, rozagante,
Celébrase la boda:
Estaba ya la sala nupcial toda
De un lucido concurso coronada;
La novia relamida almidonada
Junto al novio galan enamorado;
Todo brillantemente preparado,
Cuando quiso la diosa,
Que cerca de la esposa
Pasase un ratoncillo de repente.
Al punto que le vé, violentamente,
A pesar del concurso y de su amante,
Salta, corre tras él, y échale el guante.

Aunque del valle humilde á la alta cumbre
Inconstante nos mude la fortuna,
La propension del natural es una
En todo estado, y mas con la costumbre.

## FABULA XVII.

### *La Leona y el Oso.*

Dentro de un bosque obscuro y silencioso
Con un rugir continuo y espantoso,
Que en medio de la noche resonaba.
Una Leona á las fieras inquietaba.
Dícela un Oso: escuchame una cosa:
¿Qué tragedia horrorosa,
O qué sangrienta guerra,

Qué rayos, ó qué plagas á la tierra
Anuncia tu clamor desesperado
En el nombre de Júpiter airado?
¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.
Yo la mas infeliz de los nacidos,
¿Cómo no moriré desesperada,
Si me han robado el hijo? ¡ay desdichada!
¡Ola! ¿con que eso es todo?
Pues si se lamentasen de ese modo
Las madres de los muchos que devoras,
Buena música hubiera á todas horas.
Vaya, vaya, consuélate como ellas,
No nos quiten el sueño tus querellas.

A desdichas y males
Vivimos condenados los mortales.
A cada cual no obstante le parece,
Que de esta ley una excepcion merece:
Asi nos conformamos con la pena,
No cuando es propia, sí cuando es agena.

## FABULA XIII.

### *El Lobo y el Perro flaco.*

Distante de la aldea,
Iba cazando un Perro
Flaco, que parecia
Un andante esqueleto.
Cuando menos lo piensa

Un Lobo le hizo preso,
Aqui de sus clamores,
De sus llantos y ruegos.
Decidme, señor Lobo,
¿Qué quereis de mi cuerpo
Si no tiene otra cosa
Que huesos y pellejo?
Dentro de quince dias
Casa á su hija mi dueño;
Y ha de haber para todos
Arroz y gallo muerto.
Dejadme ahora libre,
Que pasado este tiempo
Podreis comerme á gusto,
Lucio, gordo y relleno.
Quedaron convenidos,
Y apenas se cumplieron
Los dias señalados,
El Lobo buscó al Perro.
Estábase en su casa
Con otro compañero,
Llamado Matalobos,
Mastin de los mas fieros:
Salen á recibirle,
Al punto que le vieron,
Matalobos bajaba
Con corbatin de hierro.
No era el Lobo persona
De tantos cumplimientos,
Y asi por no gastarlos

Cedió de su derecho
Huía, y le llamaban;
Mas él iba diciendo
Con el rabo entre piernas,
¿Piés para que os quiero?
Hasta los niños saben,
Que es de mayor aprecio
Un pájaro en la mano,
Que por el aire ciento.

## FABULA XIX.

### *La Oveja y el Ciervo.*

Un celemin de trigo
Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:
Si es que usted de mi paga desconfia,
A presentar me obligo
Un fiador desde luego,
Que no dará lugar á tener queja:
¿Y quien es este? preguntó la Obeja.
Es un Lobo abonado, llano y lego.
¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:
Si no teneis mas fincas que él sus dientes,
Y tú los pies para escapar valientes,
¿A quien acudiré cumplido el plazo?
Si quien es el que pide y sus fiadores,
Antes de dar prestado se examina,
Será menor sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.

## FABULA XX.

*La Alforja.*

En una alforja al hombro
Llevo los vicios;
Los agenos delantes,
Detras los mios.
Esto hacen todos;
Asi ven los agenos,
Mas no los propios.

## FABULA XXI.

*El Asno infeliz.*

Yo conocí un Jumento
Que murió muy contento
Por creer, y no iba fuera de camino,
Que asi cesaba su fatal destino.
Pero la adversa suerte
Aun despues de su muerte
Le persiguió: dispuso que al difunto
Le arrancasen el cuero luego al punto,
Para hacer tamboriles;
Y que en los regocijos pastoriles
Bailasen las zagalas en el prado
Al son de su pellejo baqueteado.

Quien por su mala estrella es infelice,
Aun muerto lo será. FEDRO lo dice.

## FABULA XXII.

### *El Javalí y la Zorra.*

Sus horribles colmillos aguzaba
Un Javalí en el tronco de una encina:
La Zorra que vecina
Del animal cerdoso se miraba,
Le dice: extraño el verte.
Siendo tu en paz Señor de la bellota,
Cuando ningun contrario te alborota,
Que tus armas afiles de esa suerte.
La fiera respondió: tenga entendido
Que en la paz se prepara el buen guerrero,
Asi como en la calma el marineró,
Y que vale por dos el prevenido.

## FABULA XXIII.

### *El Perro y el Cocodrilo.*

Bebiendo un Perro en el Nilo
Al mismo tiempo corria:
Bebe quieto, le decia
Un taimado Cocodrilo.
Díjole el Perro prudente;
Dañoso es beber y andar;

Pero ¿es sano el aguardar
A que me claves el diente?

¡O qué docto Perro viejo!
Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.

## FABULA XXIV.

*La Comadreja y los Ratones.*

Débil y flaca cierta Comadreja,
No pudiendo ya mas de puro vieja,
Ni cazaba ni hacia provisiones
De abundantes Ratones,
Como en tiempos pasados,
Que elegia los tiernos, regalados,
Para cubrir su mesa.
Solo de tarde en tarde hacia presa
En tal cual que pasaba muy cercano,
Gotoso, paralítico ó anciano.
Obligada del hambre cierto dia
Urdió el modo mejor con que saldria
De aquella pobre situacion hambrienta,
Pues la necesidad todo lo inventa.
Esta vieja taimada
Métese entre la harina amontonada.
Alerta, y con cautela,
Cual suele en la garita el Centinela,

Espera ansiosa su feliz momento
Para la ejecucion del pensamiento.
Llega el Raton sin conocer su ruina,
Y mete el hociquillo entre la harina.
Entonces ella le echa de repente
La garra al cuello y al hocico el diente.
Con este nuevo ardid tan oportuno
Se los iba enbuchando de uno en uno,
Y á merced de discurso tan extraño
Logró sacar su tripa de mal año.

Es un feliz ingenio interesante:
Él nos ayuda, si el poder nos deja;
Y al ver lo que pasó á la Comadreja.
¿Quién no aguzara el suyo en adelante?

## FABULA XXV.

### *El Lobo y el Perro.*

En busca de alimento
Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento;
Encontró con un perro tan relleno,
Tan lucio, sano y bueno,
Que le dijo: yo extraño
Que estés de tan buen año,
Como se deja ver por tu semblante;
Cuando á mí mas pujante,
Mas osado y sagaz, mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.

El Perro respondió: sin duda alguna
Lograrás, si tu quieres, mi fortuna;
Deja el bosque y el prado,
Retírate á poblado,
Servirás de portero
A un rico caballero,
Sin otro afan, ni mas ocupaciones,
Que defender la casa de ladrones.
Acepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido.
Asi me libraré de la fatiga
A que el hambre me obliga,
De andar por montes sendereando peñas,
Trepando riscos, y rompiendo breñas,
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nievies, escarchas y calores.
A paso diligente
Marchaban juntos amigablemente,
Varios puntos tratando en confianza
Pertenecientes á llenar la panza.
En esto el Lobo por algun recelo,
Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al Perro dijo: he reparado,
Que tienes el pescuezo algo pelado.
Dime: ¿que es eso? Nada.
Dímelo por tu vida, camarada.
No es mas que la señal de la cadena.
Pero no me dá pena;
Pues aunque por inquieto,
A ella estoy sujeto.

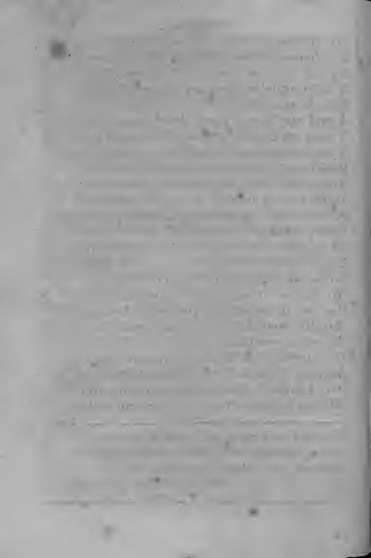
Me sueltan cuando comen mis Señores.
Recíbenme á sus pies de mil amores;
Ya me tiran el pan, ya la tajada,
Y todo aquello que les desagrada:
Este lo mal asado,
Aquel un hueso poco descarnado,
Y aun un gloton que todo se lo traga,
A lo menos me halaga
Pasándome la mano por el lomo.
Yo meneo la cola, cayo y como;
Todo eso es bueno, yo te lo confieso;
Pero por fin y postre tu estas preso,
Jamas sales de casa,
Ni puedes ver lo que en el pueblo pasa,
Es asi. Pues amigo,
La amada libertad que yo consigo,
No he de trocarla de manera alguna
Por tu abundante y próspera fortuna.
Marcha, marcha á vivir encarcelado:
No serás envidiado
De quien pasea el campo libremente;
Aunque tu comas tan glotonamente,
Pan tajadas y huesos, porque al cabo
No hay bocado en sazon para un esclavo.

---

*Nec aliud quid quam per Fabellas quæritur.*
*Quam corrigatur error ut mortalium,*
*Acuatque sese diligens industria.*

Phedr. Fab. Prol. Lib II.

---



# FABULAS

## EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO VASCONGADO,

POR

## D. FELIX MARIA SAMANIEGO.

TOMO II.



SEVILLA:

Imprenta de Hidalgo y Compañía.

*Año de* 1856.

*Neque enim notare singulos mens est mihi; Verum ipsam vitam, &. mores hominum ostendere.*
Phedr. Fab. Prol. Lib. III.

---

## ADVERTENCIA.

A excepcion de un corto número de argumentos sacados de *Esopo*, *Fedro y La-Fontaine*, todos los asuntos contenidos en los apólogos de los libros I, II y III, pertenecen al Fabulista ingles *Gay*. El Libro IV es original.

# FABULAS.

## LIBRO PRIMERO.

### *PROLOGO.*

FABULA PRIMERA.

### *El Pastor y el Filósofo.*

De los confusos pueblos apartado
Un anciano pastor vivió en su choza,
En el felíz estado en que se goza
Existir ni envidioso ni envidiado.
No turbó con cuidados la riqueza
A su tranquila vida;
Ni la extremada misera pobreza
Fué del dichoso anciano conocida.
Empleado en su labor gustosamente
Envejeció; sus canas, su esperiencia,
Y su virtud le hicieron finalmente
Respetable varon, hombre de ciencia.
Voló su grande fama por el mundo;
Y llevado de nueva tan estraña,
Acercose un filósofo profundo
A la humilde cabaña,

Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela
Te hicistes sábio? ¿Acaso te ocupaste
Largas noches leyendo á la candela?
¿A Grecia y Roma sábias observaste?
¿Sócrates refinó tu entendimiento?
¿La ciencia de Platon has tu metido?
¿O pesaste de Tulio el gran talento?
¿O tal vez como Ulises has corrido
Por ignorados pueblos y confusos,
Observando costumbres, leyes y usos?
Ni las letras seguí, ni como Ulises
(Humildemente respondió el anciano)
Discurrí por incógnitos paises
Sé que el género humano
En la escuela del mundo lisongero
Se instruye en el doblez y en la patraña.
Con la ciencia que engaña
¿Quien podrá hacerse sábio verdadero?
Lo poco que yo sé me lo ha enseñado
Naturaleza en fáciles lecciones:
Un odio firme al vicio me ha inspirado,
Ejemplo de virtud dá á mis acciones,
Aprendí de la abeja lo industrioso,
Y de la hormiga, que en guardar se afana,
A pensar en el dia de mañana;
Mi mastin el hermoso,
Y fiel sin semejante,
De gratitud y lealtad constante
Es el mejor modelo,
Y si acierto á copiarle me consuelo.

Si mi nupcial amor lecciones toma,
Las encuentra en la càndida paloma,
La gallina á sus pollos abrigando
Con sus piadosas alas como madre,
Y las sencillas aves aun volando,
Me prestan reglas para ser buen padre.
Sábia naturaleza mi maestra,
Lo malo y lo ridículo me muestra
Para hacérmelo odioso.
Jamas hablo á las gentes
Con aire grave, tono jactancioso;
Pues saben los prudentes,
Que léjos de ser sábio el que asi hable
Será un buho solemne despreciable.
Un hablar moderado,
Un silencio oportuno
En mis conversaciones he guardado.
El hablador molesto é importuno
Es digno de desprecio.
Quien escuche á la Urraca será un necio.
  A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,
Y usurpan á los otros su derecho,
Los debe aborrecer un noble pecho.
Unanse con los Lobos en la caza,
Con Milanos y Alcones,
Con la maldita serpentina raza,
Caterva de carnívoros ladrones.
¡Mas qué dije! Los hombres tan malvados
Ni aun merecen tener estos aliados.

No hay dañino animal tan peligroso
Como el usurpador y el envidioso.
Por último en el libro interminable
De la naturaleza yo medito:
En todo lo creado es admirable:
Del ente mas sencillo y pequeñito
Una contemplacion profunda alcanza
Los mas preciosos frutos de enseñanza.
Tu virtud acredita; buen anciano,
(El filosofo exclama)
Tu ciencia verdadera y justa fama.
Vierte el género humano
En sus libros y escuelas sus errores:
En preceptos mejores
Nos da naturaleza su doctrina;
Asi quien sus verdades examina,
Con la meditacion y la experiencia,
Llegará á conocer virtud y ciencia.

## FABULA II.

### *El Hombre y la Fantasma.*

Un jóven licencioso
Se hallaba en un estado vergonzoso
Con sus males secretos retirado:
En soledad, doliente, exasperado,
Cavila, llora, canta, jura, reza,
Como quien ha perdido la cabeza.
¿Te falta la salud? Pues, caballero,

De todo tu dinero,
Nobleza, juventud y poderio
Sábete que me rio:
Trata de recobrarla, pues perdida
¿De qué sirven los bienes de la vida?
Todo esto una fantasma le previno,
Y al instante se fué como se vino.
El enfermo se cuida, se repone,
Un nuevo plan de vida se propone:
En efecto se casa;
Cércanle los cuidados de la casa.
Que se van aumentando de hora en hora.
La muger (Dios nos libre) gastadora,
Aun mucho mas que rica,
Los hijos y las deudas multiplica;
De modo que el marido,
Mas que nunca aburrido,
Se puso sobre un pié de economia.
Que estrechandola mas de dia en dia,
Al fin se enriqueció con opulencia.
La fantasma le dice: en mi conciencia
Que te veo amarillo como el oro.
Tienes tu corazon en el tesoro:
Miras sobre tu pecho acongojado
El puñal del ladron enarbolado:
Las noches pasas en mortal desvelo:
¿Y asi quieres vivir?.... ¡que desconsuelo!
El hombre, como caso milagroso,
Se transformó de avaro en ambicioso,
Llegó dentro de poco á la privanza:

¡El Señor Don Dinero qué no alcanza!
La fantasma le muestra claramente
Un falso confidente:
Cien traidores amigos,
Que quieren ser autores y testigos
De su pronta caida.
Resuélvese á dejar aquella vida,
Y ya desengañado,
En los campos se mira retirado.
Buscaba los placeres inocentes
En las flores y frutas diferentes.
¿Quieren ustedes creer (esto me pasma)
Que aun allí le persigue la fantasma?
Los insectos, los hielos y los vientos,
Todos los elementos,
Y las plagas de todas estaciones
Han de ser en el campo tus ladrones
¿Pues adonde irá el pobre caballero?

Digo que es un solemne majadero
Todo aquel que pretende
Vivir en este mundo sin su duende.

## FABULA III.

### *El Javalí y el Carnero.*

De la rama de un árbol un Carnero
Degollado pendia,
En él á sangre fria

Cortaba el remangado carnicero.
  El rebaño inocente,
Que el trágico espectáculo miraba,
De miedo ni pacia ni balaba.
Un javalí gritó: cobarde gente,
  Que mirais la carnívora matanza,
¿Cómo no os vengais del enemigo?
Tendrá (dijo un carnero) su castigo;
Mas no de nuestra parte la venganza.
  La piel que arrancan con sus propias manos
Sirve para los pleitos y la guerra,
Las dos mayores plagas de la tierra,
Que afligen á los míseros humanos.
  Apenas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores;
Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.

## FABULA IV.

*El Raposo, la Muger y el Gallo.*

  Con las orejas gachas,
Y la cola entre piernas,
Se llevaba un raposo
Un gallo de la aldea.
Muchas gracias al alba,
Que pudo ver la fiesta
Al salir de su casa
Juana la madruguera,

Como una loca grita:
Vecinos, que le lleva:
Que es el mio, vecinos.
Oye el gallo las quejas,
Y le dice al raposo:
Dila que no nos mienta,
Que soy tuyo y muy tuyo.
Volviendo la cabeza
Le responde el raposo:
Oyes, gran embustera,
No es tuyo sino mio:
El mismo lo confiesa.
Mientras esto decia,
El gallo libre vuela,
Y en la copa de un arbol
Canta que se las pela.
El raposo burlado
Huyó; ¡quien lo creyera!
Yo pues, á mas de cuatro
Muy zorros en sus tretas.
Por hablar á destiempo,
Los vi perder la presa.

## FABULA V.

### *El filósofo y el Rústico.*

La del alba seria
La hora en que un filósofo salia
A meditar al campo solitario,

En lo hermoso y lo vario;
Que á la luz de la aurora nos enseña
Naturaleza entonces mas risueña.
Distraido sin senda caminaba,
Cuando llegó á un cortijo donde estaba
Con un martillo el Rústico en la mano,
En la otra un milano,
Y sobre una portatil escalera:
¿Qué haces de esa manera?
El Filósofo dijo:
Castigar á un labron de mi cortijo,
Que en mi corral ha hecho mas destrozos
Que todos los ladrones en Torozos;
Le clavó en la pared.... ya estoy contento..
Sirve á toda tu raza de escarmiento.
El matador es digno de la muerte;
(El sabio dijo) mas si de esa suerte
El milano merece ser tratado,
¿De què modo será bien castigado
El hombre sanguinario, cuyos dientes
Devoran á infinitos inocentes,
Y cuentan como mísera su vida,
Si no hace de cadáveres comida?
Y aun tú, que asi castigas los delitos,
Cenarias anoche tus pollitos.
Al mundo le encontramos de este modo,
(Dijo airado el patan.)Y sobre todo,
Si lo mismo son hombres que milanos,
Guárdese no le pille entre mis manos.
El sábio se dejó de reflexiones,

Al tirano le ofenden las razones,
Que demuestran su orgullo y tiranía:
Mientras por su sentencia cada dia
Muere (viviendo él mismo impunemente)
Por menores delitos otra gente.

## FABULA VI.

### *La Pava, y la Hormiga.*

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro,
El corral se dejaron
De par en par abierto.
Todos los pavipollos
Con su madre se fueron
Aqui y alli picando
Hasta el cercano otero.
Muy contenta la Pava
Decia á sus polluelos:
Mirad, hijos, el rastro
De un copioso hormiguero,
Ea, comed hormigas,
Y no tengais recelo,
Que yo tambien las como:
Es un sabroso cebo,
Picad queridos mios:
¡O qué dias los nuestros,
Si no hubiese en el mundo
Malditos cocineros!

Los hombres nos devoran
Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas
De nobles y plebeyos.
A cualquier fiestecilla
Ha de haber pavos muertos.
¡Qué pocas navidades
Contaron mis abuelos!
¡O glotones humanos,
Crueles carniceros!
Mientras tanto una hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un arbol vecino,
Y gritó con denuedo:
¡Ola! con que los hombres
Son crueles, perversos.
¿Y qué sereis los pavos?
¡Ay de mi! ya lo veo:
A mis tristes parientes,
¡Qué digo! á todo el pueblo
Solo por desayuno
Os le vais engullendo.
No respondió la Pava
Por no saber un cuento,
Que era entonces del caso,
Y ahora viene á pelo.
Un gusano roia
Un grano de centeno:
Viéronlo las hormigas:
¡Qué gritos! qué aspavientos!

Aqui fué Troya (dicen:)
Muere, picaro perro,
Y ellas ¿qué hacian? nada:
Robar todo el granero.
Hombres, Pavos, Hormigas
Segun estos ejemplos,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos:
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo,
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

## FABULA VII.

### *El Enfermo y la Vision.*

¿Con que de tus recetas esquisitas
(Un enfermo exclamó) ninguna alcanza!...
El Médico se fué sin esperanza,
Contando por los dedos sus visitas.
Asi desengañado,
Y creciendo por horas su dolencia,
De este modo examina su conciencia:
En todos mis contratos he logrado
(No lo niego) ganancia muy segura;
Trabajé en calcular mis intereses:
Aumenté mi caudal en pocos meses,
Mas por felicidad que por usura.
Sin rencor ni malicia

Hice que á mi deudor pusiesen preso:
Murió pobre en la cárcel, lo confieso;
Mas en fin es un hecho de justicia.
  Si por cierto instrumento
Reduje una familia muy honrada
A pobreza extremada,
Algun dia leerán mi testamento.
Entonces (muerto yo) se hará patente
En la tierra lo mismo que en el cielo,
Para alivio de pobres y consuelo,
Mi caridad ardiente.
  Una Vision se acerca, y dice: hermano,
La esperanza condeno
Del que aguarda á morir para ser bueno.
Una accion de piedad está en tu mano;
  Tus prójimos, segun sus oraciones,
Están necesitados:
Para ser remediados
Han menester siquiera cien doblones,
  ¡Cien doblones! ¡No es nada!
¿Y si, porque Dios quiera, no me muero
Y despues me hace falta ese dinero,
Sería caridad bien ordenada?
  Avaro ¿te resistes? Pues al cabo
Te anuncio que tu muerte está cercana.
¿Me muero? Pues que esperen á mañana.
La Vision se volvió sin un ochavo.

## FABULA VIII.

### *El Camello y la Pulga.*

Al que ostenta valimento,
Cuando su poder es tal
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Exclamó ya fatigado:
¡O que carga tan pesada!
Doña Pulga que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea; y dice arrogante:
Del peso te libro yó.
El Camello respondiò:
Gracias señor Elefante.

## FABULA IX.

### *El Cerdo el Carnero y la Cabra.*

Poco antes de morir el corderillo
Lame alegre la mano y el cuchillo,
Que han de ser de su muerte el instrumento,
Y es feliz hasta el último momento.
Asi, cuando es el mal inevitable,

Es quien menos prevee mas envidiable.
Bien oportunamente mi memoria
Me presenta al Lechon de cierta historia.
Al mercado llevaba un carretero
Un Marrano, una Cabra y un Carnero,
Con perdon el Cochino
Clamaba sin cesar en el camino:
¡Esta si que es miseria!
Perdido soy me llevan á la feria.
Asi gritaba: ¡mas con qué gruñidos!
No dió en su esclavitud tales gemidos
Hécuba la infelice.
El carretero al gruñidor le dice.
¿No miras al Carnero y á la Cabra
Que vienen sin hablar una palabra?
¡Ay, Señor! (le responde) ya lo veo;
Son tontos, y no piensan. Yo preveo
Nuestra muerte cercana.
A los dos por la leche y por la lana
Quizá no matarán tan prontamente,
Pero á mí, que soy bueno solamente
Para pasto del hombre... no lo dudo,
Mañana comerán de mi menudo.
A Dios, pocilga; á Dios, gamella mia.
Sutilmente su muerte preveia.
¿Mas que lograba el pensador Marrano?
Nada, sino sentirla de antemano.
El dolor y los ayes es seguro
Que no remediarán el mal futuro.

## FABULA X.

### *El Leon, el Tigre y el Caminante.*

Entre sus fieras garras oprimia
Un Tigre á un Caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un Leon acudió: con bizarria
Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre
A su regia caverna. Toma aliento,
(Le decia el Leon) nada te asombre:
Soy tu libertador: estame atento.
¿Habrá bestia sañuda y enemiga,
Que se atreba á mi fuerza incomparable?
Tú puedes responder, ó que lo diga
Esa pintada fiera despreciable.
Yo, yo solo, monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado:
¡Cuántas veces la onza, y aun el oso,
Con su sangre el tributo me han pagado!
Los despojos de pieles y cabezas,
Los huesos que blanquean este piso,
Dan el más claro aviso
De mi valor sin par y mis proezas.
Es verdad, dijo el hombre; soy testigo:
Los triunfos miro de tu fuerza airada.
Contemplo á tu nacion amedrentada.
Al librarme venciste á mi enemigo.
En todo esto, Señor, (con tu licencia)

Solo es digna del trono tu clemencia:
Sé benéfico, amable,
En lugar de despótico tirano:
Porque, Señor, es llano,
Que el monarca será mas venturoso,
Cuanto hiciese á su pueblo mas dichoso.
Con razon has hablado;
Y ya me causa pena
El haber yo buscado
Mi propia gloria en la desdicha agena.
En mis jóvenes años
El orgullo produjo mil errores,
Que me los ha encubierto con engaños
Una Corte servil de aduladores,
Ellos me aseguraban de concierto,
Que por el mundo todo
No reinan los humanos de otro modo:
Tú lo sabrás mejor: dime ¿y es cierto?

## FABULA XI.

### *La Muerte.*

Pensaba en elegir la Reina Muerte
Un ministro de estado:
Le queria de suerte
Que hiciese floreciente su reinado.
El tabardillo, gota, pulmonia,
Y todas las demas enfermedades,
Yo conozco, decia,

Que tienen excelentes cualidades.
¿Mas qué importa? La peste, por ejemplo,
Un ministro sería sin segundo;
Pero ya por inutil la contemplo,
Habiendo tanto médico en el mundo,
Uno de estos elijo... Mas no quiero,
Que están muy bien premiados sus servicios
Sin otra recompensa que el dinero.
Pretendieron la plaza algunos vicios,
Alegando en su abono mil razones.
Consideró la Reina su importancia;
Y despues de maduras reflecciones,
El empleo ocupó la intemperancia.

## FABULA XII.

### *El Amor y la Locura.*

Habiendo la Locura
Con el Amor reñido
Dejó ciego de un golpe
Al miserable niño.
Venganza pide al cielo
Venus ¡mas con qué gritos!
Era madre y esposa:
Con esto queda dicho.
Queréllase á los dioses
Presentando á su hijo.
¿De qué sirven las flechas,
De qué el arco á Cupido,

Faltandole la vista
Para asestar sus tiros?
Quitensele las alas.
Y aquel ardiente sirio,
Si á su luz ser no pueden
Sus vuelos dirigidos.
Atendiendo á que el ciego
Siguiese su ejercicio,
Y á que la delincuente
Tuviese su castigo
Júpiter Presidente
De la asamblea, dijo:
Ordeno á la Locura
Desde este instante mismo,
Que eternamente sea
De Amor el lazarillo.

# LIBRO SEGUNDO.

## FABULA I.

### *El Raposo enfermo.*

El tiempo que consume de hora en hora
Los fuertes murallones elevados,
Y lo mismo devora
Montes agigantados:
A un Raposo quitó de dia en dia
Dientes, fuerza, valor, salud de suerte
Que él mismo conocia,
Que se hallaba en las garras de la muerte.
Cercado de parientes y de amigos,
Dijo en trémula voz y lastimera:
¡O vosotros testigos
De mi hora postrera,
Atentos escuchad un desengaño!
Mis ya pasadas culpas me atormentan:
Ahora conjuradas en mi daño.
¿No veis como á mi lado se presentan?
Mirad, mirad los gansos inocentes
Con su sangre teñidos,
Y los pavos en partes diferentes
Al furor de mis garras divididos.

Apartad esas aves que aqui veo,
Y me piden sus pollos devorados:
Su infernal cacareo
Me tienen los oidos penetrados.
Los Raposos le afirman con tristeza:
(No sin lamerse labios y narices)
Tienes debilitada la cabeza:
Ni una pluma se vé de cuanto dices.
Y bien lo puedes creer, que si se viese....
¡O glotones! callad: ya, ya os entiendo.
(El enfermo exclamó) ¡si yo pudiese
Corregir las costumbres cual pretendo!
¿No sentis que los gustos,
Si son contra la paz de la conciencia,
Se cambian en disgustos?
Tengo de esta verdad gran esperiencia:
Expuestos á las trampas y á los perros,
Matais y perseguis á todo trapo
En la aldea gallinas, y en los cerros
Los inocentes lomos del gazapo.
Moderad, hijos mios, las pasiones:
Observad vida quieta y arreglada,
Y con buenas acciones
Ganareis opinion muy estimada.
Aunque nos convirtamos en corderos,
(Le respondió un oyente sentencioso)
Otros han de robar los gallineros
A costa de la fama del Raposo.
Jamas se cobra la opinion perdida:
Esto es lo uno: á mas ¿usted pretende

Que mudemos de vida?
Quien malas mañas ha...ya usted me entiende
Sin embargo, hermanito, crea, crea....
(El enfermo le dijo) ¡Mas que siento!...
¿No ois que una Gallina cacarea?...
Esto si que no es cuento.
A Dios sermon: escápase la gente.
El enfermo orador esfuerza el grito:
¿Os vais, hermanos? Pues tened presente
Que no me haria daño algun pollito.

## FABULA II.

### *Las Exequias de la Leona.*

En su regia caverna inconsolable
El Rey Leon yacia,
Porque en el mismo dia
Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.
A Palacio la Corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba
Del triste Rey el doloroso llanto,
Allí los Cortesanos entre tanto
Tambien gemian porque el Rey lloraba:
Que si el viudo Mornarca se riera
La corte lisongera
Trocara en risa el lamentable paso,
Perdone la difunta, voy al caso.
Entre tanto sollozo

El ciervo no lloraba, (yo lo creo)
Porque lleno de gozo
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal Reina le habia devorado
Un hijo y la muger al desdichado,
El ciervo en fin no llora:
El concurso lo advierte:
El monarca lo sabe, y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.
¿Cómo podré llorar, (el ciervo dijo)
Si apenas puedo hablar de regocijo?
Ya disfruta (gran Rey) mas venturosa
Los eliseos campos vuestra esposa;
Me lo ha revelado á la venida
Muy cerca de la gruta aparecida:
Me mandó lo callase algun momento,
Porque gusta mostreis el sentimiento.
Dijo asi, y el concurso cortesano
Aclamó por milagro la patraña.
El ciervo consiguió que el soberano
Cambiase en amistad su fiera saña.

Los que en la indignacion han incurrido
De los grandes señores,
A veces su favor han conseguido
Con ser aduladores.
Mas no por esto advierto
Que el medio sea justo, pues es cierto,
Que á mas príncipes vicia
La adulacion servil que la malicia.

## FABULA III.

### *El Poeta y la Rosa.*

Una fresca mañana
En el florido campo
Un poeta buscaba
Las delicias de Mayo.
Al peso de las flores
Se inclinaban los ramos,
Como para ofrecerse
Al huesped solitario.
Una roza lozana,
Movida al aire blando,
Le llama, y el se acerca,
La toma y dice ufano:
Quiero, rosa, que váyas
No mas que por un rato
A que la hermósa Clori
Te reciba en su mano:
Mas no no, probrecita,
Que si vas á su lado,
Tendrás de su hermosura
Unos zelos amargos.
Tu suave fragancia,
Tu color delicado,
El verdor de tus hojas,
Y tus pimpollos caros,
Entre estas florecillas

Pueden ser alabados;
Mas junto á Clori bella,
Es locura pensarlo.
Marchita, cabizbaja
Te irias deshojando,
Hasta parar tu vida
En un desnudo cabo.
La rosa, que hasta entonces
No desplegó sus labios,
Le dijo resentida:
Poeta chabacano,
Cuando á un héroe quieras
Coronar con el lauro,
Del jardin de sus hechos
Has de cortar los ramos,
Por labrar su corona
No es justo que tus manos
Desnuden otras sienes
Que la virtud y el mérito adornaron.

## FABULA IV.

### *El Buho y el Hombre.*

Vivia en un granero retirado
Un reverendo buho, dedicado
A sus meditaciones,
Sin olvidar la casa de ratones.
Se dejaba ver poco, mas con arte;
Al gran Turco imitaba en esta parte.

El dueño del granero
Por azar advirtió que en un madero
El pájaro nocturno.
Con gravedad estaba taciturno.
El hombre le miraba, se reia;
¡Qué carita de pascua! le decia.
¿Puede haber mas ridiculo visage?
Vaya, que eres un raro personage.
¿Por qué no has de vivir alegremente
Con la pájara gente,
Seguir desde la aurora
A la turba canora
De gilgueros, calandrias ruiseñores,
Por valles, fuentes, árboles y flores?
Piensas á lo vulgar: eres un necio:
(Dijo el solemne buho con desprecio)
Mira, mira ignorante,
A la sabiduria en mi semblante:
Mi aspecto, mi silencio, mi retiro,
Aun yo mismo lo admiro.
Si rara vez me digno, como sabes,
De visitar la luz, todas las aves
Me siguen y rodean: desde luego
Mi mérito conocen, no lo niego.
¡Ah tonto presumido!
(El hombre dijo asi) ten entendido
Que las aves muy lejos de admirarte,
Te síguen y rodean por burlarte.
De ignorante orgulloso te motejan,
Como yo á aquellos hombres que se alejan

Del trato de las gentes,
Y con estravagancias diferentes
Han llegado á doctores en la ciencia
De ser sábio no mas que en la apariencia.
De esta suerte de locos
Hay hombres como buhos: y no pocos.

## FABULA V.

### *La Mona.*

Subió una mona á un nogal,
Y cogiendo una nuez verde,
En la cáscara la muerde,
Con que la supo muy mal.
Arrojóla el animal,
Y se quedó sin comer.

Asi suele suceder
A quien su empresa abandona
Porque halla como la mona
Al principio que vencer.

## FABULA VI.

### *Esopo y un Ateniense.*

Cercado de muchachos,
Y jugando á las nueces
Estaba el viejo Esopo

Mas que todos alegre,
¡Ah pobre! ya chochea,
(Le dijo un Ateniense.)
En respuesta el anciano
Coge un arco que tiene
La cuerda floja, y dice:
Ea, si es que lo entiendes,
Dime ¿qué significa
El arco de esta suerte?
Lo examina el de Atenas,
Piensa, cavila, vuelve,
Y se fatiga en vano,
Pues que no lo comprende.
El Frigio, victorioso
Le dijo: amigo, advierte
Que romperás el arco
Si está tirante siempre:
Si flojo, ha de servirte
Cuando tú lo quisieres.

Si al ánimo estudioso
Algun recreo dieren,
Volverá á sus tareas
Mucho mas útilmente.

## FABULA VII.

*Demetrio y Menandro.*

Si te falta el buen nombre,

Fabio, en vano presumes
Que en el mundo te tengan por grande hombre
Sin mas que por tus galas y perfumes.
Demetrio el Phaleriano se apodera
De Atenas; y aunque fué con tirania,
De agradable manera
Los del vulgo le aclaman á porfia.
Los grandes y los nobles distinguidos
Con fingido placer la mano besan
Que los tiene oprimidos.
Aun á los que en el ocio se embelesan,
Y á la poltrona gente
Los arrastra el temor al cumplimiento:
Con ellos va Menandro juntamente,
Dramático escritor de gran talento,
Cuyas obras leyó sin conocerle
Demetrio. Con perfumes olorosos,
Y pasos afectados entra. Al verle
Llegar entre los tardos perezosos
El nuevo Archonte prorumpió enojado:
¿Con qué valor se pone en mi presencia
Ese hombre afeminado?
Señor, le (respondió la concurrencia)
Es Menandro, el autor. Al punto muda
De semblante el tirano:
Al escritor saluda,
Y con grata espresion le da la mano.

## FABULA VIII.

*Las Hormigas.*

Lo que hoy las Hormigas son
Eran los hombres antaño:
De lo propio y de lo estraño
Hacian su provision.
Júpiter que tal pasion
Notó de siglos atras,
No pudiendo aguantar mas,
En Hormigas los trasforma:
Ellos mudaron de forma:
¿Y de costumbres? Jamas.

## FABULA IX.

*Los Gatos escrupulosos.*

A las once, y aun mas de la mañana
La cocinera Juana,
Con pretexto de hablar á la vecina,
Se sale, cierra, y deja en la cocina
A *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos,
Al punto, (pues no gastan cumplimientos
Gatos enhambrecidos)
Se avanzan á probar de los cocidos.
¡Fu, dijo *Zapiron*, maldita olla!
¡Como abrasa! Veamos esa polla,

Que está en el asador lejos del fuego.
Ya tambien escaldado, desde luego
Se arrima *Micifuf*, y en un instante
Muestra cada trinchante
Que en el arte cisoria, sin gran pena,
Pudiera dar lecciones á Villena.
Concluido el asunto,
El señor *Micifuf* tocó este punto:
*Utrum* si se podia ó no en conciencia
Comer el asador ¡O qué demencia!
(Exclamó *Zapiron* en altos gritos)
¡Cometer el mayor de los delitos!
¿No sabes que el herrero
Ha llevado por él mucho dinero,
Y que, si bien la cosa se examina,
Entre la bateria de cocina
No hay un mueble mas serio y respetable?
Tu pasion te ha engañado, miserable.
*Micifuf* en efecto
Abandonó el proyecto;
Pues eran los dos Gatos
De suerte timoratos,
Que si el diablo, tentando sus pasiones,
Les pusiese asadores á millones,
(No hablo yo de las pollas) ó me engaño,
O no comiera uno en todo el año.

*La misma fábula de otro modo.*

¡Qué dolor! por un descuido

*Micifuf y Zapiron*
Se comieron un capon
En un asador metido:
Despues de haberse lamido
Trataron en conferencia,
Si obrarian con prudencia
En comerse el asador.
¿Le comieron? No señor:
Era cargo de conciencia.

## FABULA X.

### *El Aguila y la asamblea de los Animales.*

Todos los animales cada instante
Se quejaban á Júpiter tonante
De la misma manera
Que si fuese un alcalde de montera.
El Dios (y con razon) amostazado
Viendose importunado,
Por dar fin de una vez á las querellas,
En lugar de sus rayos y centellas,
De receptor envia desde el cielo
Al Aguila rapante, que de un vuelo
En la tierra juntó los animales.
Y espusieron en suma cosas tales;
Pidió el leon la astucia del raposo:
Este de aquel lo fuerte y valeroso:
Envidia la paloma al gallo fiero:
El gallo á la paloma lo ligero.

Quiere el sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices.
El galgo lo contrario solicita:
Y en fin (cosa inaudita)
Los peces, de las ondas ya cansados,
Quieren poblar los bosques y los prados;
Y las bestias, dejando sus lugares,
Surcar las olas de los anchos mares.
Despues de oirlo todo,
El Aguila concluye de este modo:
¿Ves, maldita caterva impertinente,
Que entre tanto viviente
De uno y otro elemento,
Pues nadie está contento,
No se encuentra feliz ningun destino?
¿Pues para qué envidiar el del vecino?
Con solo este discurso,
Aun el bruto mayor de aquel concurso
Se dió por convencido.

De modo que es sabido,
Que ya solo se matan los humanos
En envidiar la suerte á sus hermanos.

## FABULA XI.

### *La Paloma.*

Un pozo pintado vió
Una paloma sedienta,

Tiróse á él tan violenta,
Que contra la tabla dió.
Del golpe al suelo cayó,
Y allí muere de contado.

De su apetito guiado,
Por no consultar al juicio,
Asi vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.

## FABULA XII.

### *El Chivo afeitado.*

Vaya una quisicosa.
Si aciertas Juana hermosa,
Cual es el animal mas presumido,
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el Pavon, ni el Gallo,
Ni el Leon, ni el Caballo.
Y asi no me fatigues con demandas.
¿Será tal vez....el Mono? Cerca le andas.
¿El Mico? Que te quemas;
Pero no acertarás: no, no lo temas;
Déjalo, no te canses el caletre.
Yo te diré cual es: el *Petimetre.*
Este vano orgulloso
Pierde tiempo, doblones y reposo

En hacer distinguida su figura.
No para en los adornos su locura:
Hace estudio de gestos y de acciones
A costa de violentas contorsiones.
De perfumes va siempre prevenido:
No quiere oler á hombre ni en descuido;
Que mire marche ó hable,
En todo busca hacerse *remarcable.*
¿Y qué consigue? Lo que todo necio:
Cuanto mas se distingue, mas desprecio.
En la historia siguiente yo me fundo.
Un Chivo como muchos en el mundo,
Vano extremadamente,
Se miraba al espejo de una fuente.
¡Qué lástima decia,
Que esté mi juventud y lozanía
Por siempre dizfrazada
Debajo de esta barba tan poblada!
¿Y cuando? cuando en todas las naciones
No tienen ni aun vigotes los varones;
Pues ya cuentan que son los Moscovitas,
Si barbones ayer, hoy señoritas.
¡Que cabrunos estilos tan groseros!
A bien que estoy en tierra de barberos.
La historia fue en tetuan, y todo el dia
La barberil guitarra se sentia:
El Chivo fue guiado de su tono
A la tienda de un Mono,
Barberillo afamado,
Que afeitó al Señorito de contado.

Sale barbilampiño á la campaña;
Al ver una figura tan estraña
No hubo perro ni gato
Que no le hiciese burla al mentecato.
Los Chivos le desprecian de manera,
Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!
Un respetable Macho
Dicen que se rió como un muchacho.

# LIBRO TERCERO.

A ELISA.

## FABULA I.

### *El Naufragio de Simónides.*

En tanto que tus vanas compañeras,
Cercadas de galanes seductores,
Escuchan placenteras
En la escuela de Venus los amores:
Elisa retirada te contemplo
De la Diosa Minerva al sacro templo.
Ni eres menos donosa,
Ni menos agraciada,
Que Clori ponderada
De gentíl y de hermosa;
Pues, Elisa divina ¿por qué quieres
Huir en tu retiro los placeres?
¡O sábia, qué bien haces
En estimar en poco la hermosura,
Los placeres fugaces,
El bien que solo dura
Como rosa que el ábrego marchita!
Tu prudencia infinita

Busca el sólido bien y permanente
En la virtud y ciencia solamente.
Cuando el tiempo implacable con presteza,
O los males tal vez inopinados,
Se lleven la hermosura y gentileza:
Con lágrimas estériles llorados
Serán aquellos dias que se fueron,
Y á juegos vanos tus amigas dieron;
Pero á tu bien estable
No hay tiempo ni accidente que consuma;
Siempre serás feliz, siempre estimable.
Eres sábia; y en suma
Este bien de la ciencia no perece:
Oye como esta fábula lo explica,
Que mi respeto á tu virtud dedica.

Simónides en Asia se enriquece,
Cantando á justo precio los loores
De algunos generosos vencedores.
Este sabio poeta, con deseo
De volver á su amada patria Ceo,
Se embarca, y en la mar embravecida
Fué la mísera nave sumerjida.
De la gente á las ondas arrojada,
Sale quien diestro nada;
Y el que nadar no sabe
Fluctua en las reliquias de la nave.
Pocos llegan á tierra afortunados
Con las náufragas tablas abrazados,
Todos cuantos el oro recogieron.

Con el peso abrumados perecieron.
A Clesémone van: alli vivia
Un varon literato, que leia
Las obras de Simónides, de suerte
Que al conversar los náufragos, advierte
Que Simónides habla, y en su estilo
Le conoce, le presta todo asilo,
De vestidos, criados y dineros:
Pero á sus compañeros
Les quedó solamente por sufragio
Mendigar con la tabla del naufragio.

## FABULA II.

### *El Filósofo y la Pulga.*

Meditando á sus solas cierto dia
Un pensador filósofo decia:
El jardin adornado de mil flores,
Y diferentes árboles mayores,
Con su fruta sabrosa enriquecidos,
Tal vez entretejidos
Con la frondosa vid que se derrama
Por una y otra rama,
Mostrando á todos lados
Las peras y racimos desgajados,
Es cosa destinada solamente
Para que la disfruten libremente
La oruga, el caracol, la mariposa:
No se persuaden ellos otra cosa.

Los pájaros sin cuento,
Burlándose del viento,
Por los aires sin dueño van girando.
El milano cazando
Saca la consecuencia:
Para mí los crió la providencia.
El cangrejo en la playa envanecido
Mira los anchos mares, persuadido
A que las olas tienen por empleo
Solo satisfacerle su deseo;
Pues cree que van y vienen tantas veces
Por dejarle en la orilla ciertos peces.
No hay (prosigue el filósofo profundo)
Animal sin orgullo en este mundo.
El hombre solamente
Puede en esto alabarse justamente.
Cuando yo me contemplo colocado
En la cima de un risco agigantado,
Imagino que sirve á mi persona
Todo el cóncavo cielo de corona.
Veo á mis pies los mares espaciosos,
Y los bosques umbrosos,
Poblados de animales diferentes,
Las escamosas gentes,
Los brutos y las fieras,
Y las aves ligeras,
Y cuanto tiene aliento
En la tierra, en el agua y en el viento:
Y digo finalmente: todo es mío:
O grandeza del hombre y poderio!

Una pulga que oyó con gran cachaza
Al filósofo maza,
Dijo: cuando me miro en tus narices,
Como tú sobre el risco que nos dices,
Y contemplo á mis pies aquel instante
Nada menos que al hombre dominante,
Que manda en cuanto encierra
El agua, viento y tierra,
Y que el tal poderoso caballero
De alimento me sirve cuando quiero,
Concluyo finalmente: todo es mio,
¡O grandeza de pulga y poderío!
Asi dijo, y saltando se le ausenta.

De este modo se afrenta
Aun al mas poderoso,
Cuando se muestra vano y orgulloso.

## FABULA III.

### *El Cazador y los Conejos.*

Poco antes que esparciese
Sus cabellos en hebras
El rubicundo Apolo
Por la faz de la tierra;
De cazador armado
Al Soto Fabio llega.
Por el nudoso tronco
De cierta encina vieja

Sube para ocultarse
En las ramas espesas.
Los incautos conejos
Alegres se le acercan.
Uno, del verde prado
Igualaba la yerba:
Otro, cual jardinero,
Las florecillas siega:
El tomillo y romero
Este y aquel cercenan.
Entretanto al mas gordo
Fabio su tiro asesta:
Dispara y al estruendo
Se meten en sus cuevas
Tan repentinamente,
Que á muchos pareciera
Que, salvo el muerto, á todos
Se los tragó la tierra.
¿Despues de tal espanto
Habrá alguno que crea
Que de alli á poco rato
La tímida caterva,
Olvidando el peligro,
Al riesgo se presenta?
Cosa estraña parece,
Mas no se admiren de ella:
¿Acaso los humanos
Hacen de otra manera?

## FABULA IV.

### *El Filósofo y el Faisan.*

Llevado de la dulce melodía
Del cántico variado y delicioso,
Que en un bosque frondoso
Las aves forman saludando al dia,
Entró cierta mañana
Un sábio en los dominios de Diana.
Sus pasos esparcieron el espanto
En la agradable estancia:
Interúmpese el canto;
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados,
Y el filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente:
Descubre sobre un árbol eminente
A un faisan rodeado de su cria,
Que con amor materno la decia:
Hijos mios. pues ya que en mis lecciones
Largamente os hablé de los milanos,
De los buitres y Alcones,
Hoy hemos de tratar de los humanos:
La oveja en leche y lana
Dá abrigo y alimento
Para la raza humana;

Y en agradecimiento
A tan gran bien hechora,
La mata el hombre mismo y la devora.
A la abeja que labra sus panales
Artificiosamente,
La roba, come, vende sus caudales,
Y la mata en ejéscitos su gente.
¿Qué recompensa en suma
Consigue al fin el ganso miserable
Por el precioso bieu incomparable
De ayudar á las ciencias con su pluma?
Le da muerte temprana el hombre ingrato,
Y hace de su cadaver un gran plato.
Y pues que los humanos son peores
Que milanos y azores,
Y que toda perversa criatura,
Huireis con horror de su figura.
Asi charló: y el hombre se presenta.
Ese es (grita la madre) y al instante
La familia volante
Se desprende del árbol y se ausenta.
¡Oh cómo habló el faisan! ¿Mas qué dijera
(El filósofo esclama) si supiera
Que en sus propios hermanos
La ingratitud ejercen los humanos?

## FABULA V.

### *El Zapatero médico.*

Un inhábil y hambriento zapatero
En la corte por médico corria;
Con un contraveneno que fingia
Ganó fama y dinero.
Estaba el Rey postrado en una cama
De una grave dolencia:
Para hacer esperiencia
Del talento del médico, le llama.
El antídoto pide, y en un vaso
Finge el rey que le mezcla con veneno:
Se lo manda beber: el tal galeno
Teme morir: confiesa todo el caso,
Y dice, que sin ciencia
Logró hacerse Doctor de grande precio
Por la credulidad del vulgo necio.
Convoca el Rey al pueblo. ¡Qué demencia
Es la vuestra (esclamó) que habeis fiado
La salud francamente
De un hombre á quien la gente
Ni aun queria fiarle su calzado!

Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.

## FABULA VI.

*El Murcielago y la Comadreja.*

Cayó sin saber como
Un murcielago á tierra,
Al instante le atrapa
La lista comadreja.
Clamaba el desdichado
Viendo su muerte cerca.
Ella le dice: muere,
Que por naturaleza
Soy mortal enemiga
De todo cuanto vuela,
El avechucho grita,
Y mil veces protesta
Que él es raton cual todos
Los de sus descendencia.
Con esto ¡qué fortuna!
El preso se liberta.
Pasado cierto tiempo
No sé de què manera,
Segunda vez le pilla;
El nuevamente ruega
Mas ella le responde,
Que Júpiter la ordena
Tenga paz con las aves,
Con los ratones guerra.
¿Soy yo raton acaso?

Yo creo que estás ciega
¿Quieres ver como vuelo?
En efecto, le deja,
Y á merced de su ingenio
Libre el pájaro vuela.

Aqui aprendió de Esopo
La gente marinera.
Murciélagos que fingen
Pasaporte y bandera.
No importa que haya pocos
Ingleses comadrejas,
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.

## FABULA VII.

### *La Mariposa y el Caracol.*

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio
Tanto como eres grande serás necio.
¡Que! ¿te irritas? ¿te ofende mi lenguage?
No se habla de ese modo á un personage.
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,
Y escucha á un caracol: vaya de chiste.

En un bello jardin cierta mañana
Se puso muy ufana

Sobre la blanca rosa
Una recien nacida Mariposa
El sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcia:
Ella á su luz las alas estendia.
Solo porque envidiasen sus colores
Manchadas aves y pintadas flores.
Esta vana, preciada de belleza,
Al volver la cabeza
Vió muy cerca de si sobre una rama
A un pardo Caracol. La bella dama
Irritada esclamó: ¿Cómo grosero,
A mi lado te acercas? Jardinero,
¿De qué te sirve tengas con cuidado
El jardin cultivado,
Y guarde tu desvelo
La rica fruta del rigor del hielo,
Y los tiernos botones de las plantas,
Si ensucia y come todo cuanto plantas
Este vil caracol de baja esfera?
O mátale al instante, ó vaya fuera.
Quien ahora te oyese,
Si no te conociese,
(Respondió el Caracol) en mi conciencia,
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace cuatro dias,
Que gustosa solias

Como humilde reptil andar conmigo,
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
¿No es tambien evidente,
Que eres por línea recta descendiente
De los orugas, pobres hilanderos,
Que mirándose encueros,
De sus tripas hilaban y tejian
Un fardo, en que el invierno se metian,
Como tú te has metido,
Y aun no hace cuatro dias que has salido?
Pues si este fué tu orígen y tu casa,
¿Por qué tu ventolera se propasa
Á despreciar á un Caracol honrado?

El que tiene de vidrio su tejado
Esto logra de bueno
Con tirar las pedradas al ageno.

## FABULA VIII.

### *Los dos Titiriteros.*

Todo el pueblo admirado
Estaba en una plaza amontonado:
Y enmedio se empinaba un titerero
Enseñando una bolsa sin dinero.
Pase de mano en mano, les decia,
Señores: no hay engaño: está vacia.
Se la vuelven: la sopla, y al momento
Derrama pesos duros, ¡qué portento!

Levántase un murmullo de repente,
Cuando ven por encima de la gente
Otro titiritero á competencia;
Queda en expectacion la concurrencia
Con silencio profundo.
Cesò el primero y empezó el segundo.
Presenta de licor unas botellas:
Algunos se arrojaron hácia ellas,
Y al punto las hallaron transformadas
En sangrientas espadas.
Muestra un par de bolsillos de doblones:
Dos personas, sin duda dos ladrones,
Les echaron la garra muy ufanos,
Y se ven dos cordeles en sus manos.
A un Relator cargado de procesos
Una letra le enseña de mil pesos
Sople usted: sopla el hombre apresurado,
Y le cierra los labios un candado.
A un Abate arrimado á su cortejo
Le presenta un espejo:
Y al mirar su retrato peregrino,
Se vió con las orejas de pollino.
A un santero le manda
Que se acerque: le pilla la demanda,
Y allá con sus hechizos
La convirtió en merienda de chorizos.
A un jóven desenvuelto y rozagante
Le regala un diamante;
Este le dió á su dama, y en el punto
Pálido se quedó como un difunto:

Item mas, sin narices y sin dientes.
Alli fue la rechifla de las gentes,
La burla y la chacota.
El primer Titerero se alborota:
Dice por el segundo con denuedo:
Ese hombre tiene un diablo en cada dedo,
Pues no encierran virtud tan peregrina
Los polvos de la madre Celestina.
Que declare su nombre,
El concurso lo pide, y el buen hombre,
Entonces mas modesto que un novicio,
Dijo: no soy el diablo, sino el vicio.

## FABULA IX.

### *El Raposo y el Perro.*

De un modo muy afable y amistoso,
El mastin de un pastor con un raposo
Se solia juntar algunos ratos,
Como tal vez los perros y los gatos
Con amistad se tratan. Cierto dia
El Zorro á su compadre le decia:
Estoy muy irritado:
Los hombres por el mundo han divulgado
Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)
Les anda circuncirca en la malicia.
¡A maldita canalla!
Si yo pudiera... En esto el zorro calla,
Y erizado se agacha. Soy perdido,

(Dice) los cazadores he oido.
¿Qué me sucede? Nada.
No temas (le responde el camarada)
Son las gentes que pasan al mercado:
Mira, mira, cuitado,
Marchar aldas en cinta á mis vecinas
Coronadas con cestas de gallinas,
No estoy (dijo el Raposo) para fiestas:
Vete con tus gallinas y tus cestas,
Y satiriza á otro. Porque sabes
Que robaron anoche algunas aves,
¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
Que hablé (dijo el Mastin) con inocencia.
¿Yo pensar que has robado gallinero,
Cuando siempre te ví como un cordero?
¡Cordero! (esclama el Zorro) no hay aguante,
Que cordero me vuelva en el instante,
Si he hurtado el que falta en tu majada.
¡Ola! (concluye el Perro) camarada,
El ladron es usted, segun se esplica.
El estuche molar al punto aplica
Al mísero Raposo,
Para que asi escarmiente el cosquilloso,
Que de las fabulillas se resiente.
Si no estás inocente,
Dime ¿por qué no bajas las orejas?
Y si acaso lo estás ¿de qué te quejas?

# LIBRO CUARTO.

## FABULA I.

### *El Gato y las aves.*

Charlatanes se ven por todos lados
En plazas y en estrados,
Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
A todo el mundo por su linda cara.
Este, químico y médico excelente,
Cura á todo doliente;
Pero *gratis*: no se hable de dinero.
El otro petimetre caballero
Canta, toca, dibuja, borda, danza,
Y ofrece la enseñanza
*Gratis* por aficion á cierta gente.
Veremos en la fábula siguiente
Si puede haber en esto algun engaño,
La prudente cautela no hace daño.

Dejando los desvanes y rincones,
Desiertos de ratones
El Señor *Mirrimiz*, Gato de maña:
Se salió de la villa á la campaña.
En parage sombrío
A la orilla de un rio,

De sauces coronado,
En unas matas se quedó agachado.
El gatazo callaba como un muerto,
Escuchando el concierto
De dos mil avecillas,
Que en las ramas cantaban maravillas;
Pero callaba en vano,
Mientras no se acercaban á su mano
Los músicos volantes: pues queria
*Mirrimiz* arreglar la sinfonía.
Cansado de esperar, prorumpe al cabo,
Sacando la cabeza: *bravo*, *bravo*,
La turba calla, cada cual procura
Alejarse ó meterse en la espesura;
Mas él les persuadió con buenos modos,
Y al fin logró que le escuchasen todos.
No soy gato montés, ó campesino;
Soy honrado vecino
De la cercana villa;
Fui gato de un maestro de capilla:
La música aprendí, y aun si me empeño
Vereis como os la enseño;
Pero *gratis*; y en menos de una hora.
¡Qué cosa tan sonora
Será el oir un coro de cantores,
Verbigracia calandrias, ruiseñores!
Con estas y otras cosas diferentes
Algunas de las aves inocentes
Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:
Todas en torno de él se colocaron.

Entonces con mas gracia,
Y mas diestro que el músico de Tracia,
Echando su compás hacia el mas gordo,
Consigue gratis merendarse un tordo.

## FABULA II.

### *La danza Pastoril.*

A la sombra que ofrece
Un gran peñon tajado,
Por cuyo pie corria
Un arroyuelo manso,
Se formaba en estío
Un delicioso prado.
Los árboles silvestres
Aqui y allí plantados,
El suelo siempre verde
De mil flores sembrado,
Mas agradable hacian
El lugar solitario.
Contento en él pasaba,
La siesta, recostado
Debajo de una encina,
Con el albogue, Bato,
Al son de sus tonadas
Los pastores cercanos,
Sin olvidar algunos
La guarda del ganado,
Descendian ligeros

Desde la sierra al llano.
  Las honestas zagalas
Segun iban llegando,
Bailaban lindamente
Asidas de las manos
En torno de la encina
Donde tocaba Bato.
De las espesas ramas
Se veia colgando
Una guirnalda bella
De rosas y amaranto.
La fiesta presidia
Un mayoral anciano;
Y ya que el regocijo
Bastó para descanso,
Antes que se volviesen
Alegres al rebaño,
El viejo presidente
Con su corvo cayado
Alcanzó la guirnalda
Que pendía del árbol,
Y coronó con ella
Los cabellos dorados
De la gentil zagala,
Que con sencillo agrado
Supo ganar á todas
En modestia y recato.

  Si la virtud premiaran
Asi los cortesanos,

Yo sé que no huiria
Desde la corte al campo.

## FABULA III.

### *Los dos perros.*

Procure ser en todo lo posible
El que ha de reprender irreprensible:
*Sultan*, perro goloso y atrevido,
En su casa robó, por un descuido,
Una pierna excelente de carnero.
*Pinto*, gran tragador, su compañero
Le encuentra con la presa encarnisado,
Ojo al traves, colmillo acicalado,
Fruncidas las narices, y gruñendo,
¿Qué cosa estás haciendo,
Desgraciado Sultan? (Pinto le dice)
¿No sabes, infelice,
Que un perro infiel, ingrato;
No merece ser perro, sino gato?
¡Al amo, que nos fia
La custodia de casa noche y dia,
Nos alaga, nos cuida y alimenta,
Les da tan buena cuenta,
Que le robas goloso
La pierna del carnero mas jugoso!
Como amigo te ruego
No la maltrates mas: déjala luego.
Hablas (dijo *Sultan*) perfectamente,

Una duda me queda solamente
Para seguir al punto tu consejo:
Di: ¿te la comeras si yo la dejo?

## FABULA IV.

*La moda.*

Despues de haber corrido
Cierto danzante mono
Por cantones y plazas,
De ciudad en ciudad el mundo todo.
Logró (dice la historia,
Aunque no cuenta el como)
Volverse libremente
A los campos del Africa orgulloso.
Los monos al viagero
Reciben con mas gozo
Que á Pedro Czar los rusos,
Que los griegos á Ulises generoso.
De leyes, de costumbres
Ni él habló ni algun otro
Le preguntó palabra,
Pero de trages y de modas todos.
En cierta geringoza,
Con estrangero tono,
Les hizo un gran detalle
De lo mas remarcable á los curiosos.
Empecemos, decían,
Aunque sea por poco.

Hiciéronse zapatos
Con cáscaras de nuces por lo pronto,
Toda la ràza mona
Andaba con sus choclos,
Y el no traerlos era
Faltar á la decencia y al decoro.
Un Leopardo hambriento
Trepa para los monos:
Ellos huir intentan
A salvarse en los árboles del soto.
Las chinelas lo estorban,
Y de muy fácil modo
Aqui y alli mataba,
Haciendo á su placer dos mil destrozos.
En Tetuan desde entonces
Manda el Senado docto,
Que cualquiera uso ó moda
De paises cercanos ó remotos,
Antes que llegue el caso
De adoptarse en el propio,
Haya de examinarse
En junta de políticos á fondo.
Con tan justo decreto,
Y el suceso horroroso,
¿Dejaron tales modas?
Primero dejarian de ser monos.

## FABULA V.

### *El Lobo y el Mastin.*

Trampas, redes y perros
Los celosos pastores disponian
En lo oculto del bosque y de los cerros,
Porque matar querian
A un Lobo por el bárbaro delito
De no dejar á vida ni un cabrito.
Hallóse cara á cara
Un Mastin con el Lobo de repente;
Y cada cual se para,
Tal como en Zama estaba frente á frente
Antes de la batalla, muy serenos
Anibal y Scipion, ni mas ni menos.
En esta suspension treguas propone
El Lobo á su enemigo;
El Mastin no se opone,
Antes le dice: amigo,
Es cosa bien estraña por mi vida
Meterse un señor lobo á cabricida.
Ese cuerpo brioso,
Y de pujanza fuerte,
Que mate al javalí, que venza al oso.
¿Mas qué dirán al verte
Que lo valiente y fiero
Empleas en la sangre de un cordero?
El lobo le responde: camarada,

Tienes mucha razon: en adelante
Propongo no comer sino ensalada,
Se despiden, y toman el portante.
  Informados del hecho
Los pastores se apuran y patean,
Agarran al mastin y le apalean.
Digo que fué bien hecho.
Pues en vez de ensalada en aquel año
Se fué comiendo el lobo su rebaño.
  ¿Con una reprension, con un consejo
Se pretende quitar un vicio añejo?

## FABULA VI.

### *La Hermosa y el Espejo.*

Anarda la bella
Tenia un amigo
Con quien consultaba
Todos sus caprichos.
Colores de moda.
Mas ó menos vivos,
Plumas, sombrerete,
Lunares y rizos,
Jamas en su adorno
Fueron admitidos,
Si él no la decia:
*Gracioso, bonito.*
Cuando su hermosura
Llena de atractivo,

En sus verdes años
Tenia mas brillo,
Traidoras la roban
(Ni acierto á decirlo)
Las negras viruelas
Sus gracias y hechizos.
Llegóse al espejo:
Este era su amigo;
Y como se jacta
De fiel y sencillo,
Lisa y llanamente
La verdad la dijo.
Anarda furiosa,
Casi sin sentido,
Le vuelve la espalda
Dando mil quejidos.
Desde aquel instante
Cuentan que no quiso
Volver á consultas
Con el señor mio.
  Escuchame, Anarda,
Si buscas amigos.
Que te representen
Tus gracias y hechizos,
Mas que no te adviertan
Defectos y aun vicios,
De aquellos que nadie
Conoce en sí mismo,
Dime ¿de qué modo
Podrás corregirlos?

## FABULA VII.

### *El Viejo y el Chalan.*

Fabio está, no lo niego, muy notado
De una cierta pasion que le domina:
¿Mas qué importa, Señor? si se examina,
Se verá que es un mozo muy honrado,
Generoso, cortés, hábil, activo,
Y que de todo entiende
Cuanto pide el empleo que pretende.
Y qué ¿no se le dan?... ¿por qué motivo?

Trataba un viejo de comprar un perro
Para que le guardase los doblones;
Le decia el chalan estas razones:
Con un collar de hierro
Que tenga el animal echenle gente:
Es hermoso, pujante,
Leal, bravo, arrogante;
Y aunque tiene la falta solamente
De ser algo goloso...
¿Goloso? (dice el rico) no le quiero.
No es para marmiton ni despensero,
(Continúa el chalan muy presuroso)
Sino para valiente centinela.
Menos: (concluye el viejo)
Dejará que me quiten el pellejo
Por lamer entretanto la cazuela.

## FABULA VIII.

*La Gata con cascabeles.*

Salió cierta mañana
*Zapaquilda* al tejado
Con un collar de grana,
De pelo y cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los gatos de uno en uno;
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexibles colas arboladas
Apenas divisarla se podia.
Ella con mil monadas
El cascabel parlero sacudía;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dijo que por juguete
Quitó el collar al perro su señora,
Y se lo puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella:
A todos enamora,
Tanto que en la gatesca compañía,
Cual dice su atrevido pensamiento,
Cual se encrespa zeloso,
Riñen este y aquel con ardimiento:
Pues con ansia queria

Cada gato soltero ser su esposo.
Entre los arañazos y maullidos
Levántase *Garraf*, gato prudente,
Y á los enfurecidos
Les grita: novel gente,
¡Gata con carcabeles por esposa!
¿Quién pretende tal cosa?
¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta,
Y que la dama hambrienta
Necesita sin duda que el marido,
Ausente y aburrido,
Busque la provision en los desvanes,
Mientras ella cercada de galanes,
Porque el mundo la vea,
De tejado en tejado se pasea?
Marchóse *Zapaquilda* convencida,
Y lo mismo quedó la concurrencia.

¡Cuántos chascos se llevan en la vida
Los que no miran mas que la apariencia!

## FABULA IX.

### *El Ruiseñor y el Mochuelo.*

Una noche de Mayo
Dentro de un bosque espeso,
Donde segun reinaba
La triste obscuridad con el silencio,
Parece que tenia

Su habitacion Morfeo:
Cuando todo viviente
Disfrutaba de dulce y blando sueño,
Pendiente de una rama
Un ruiseñor parlero
Empezó con sus ayes
A publicar sus dolorosos zelos.
Despues de mil querellas,
Que llegaron al cielo,
A cantar empezaba
La antigua historia del infiel Teseo,
Cuando sin saber como
Un cazador mochuelo
Al músico arrebata
Entre las corvas uñas prisionero.
Jamas Pan con la flauta
Igualó sus gorgeos,
Ni resonó tan grata
La dulce lira del divino Orfeo;
No obstante; cuando daba
Sus últimos lamentos,
Los vecinos del bosque
Aplaudian su muerte, yo lo creo.
Si con sus serenatas
El mismo *Farinelo*
Viniese á despertarme
Mientras que yo dormia en blando lecho.
En lugar de los *bravos*,
Diria: caballero,
¡Que no viniese ahora

Para tal ruiseñor algun mochuelo!
  Clori tiene mil gracias,
¿Y qué logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

## FABULA X.

### *El Amo y el Perro.*

  Callen todos los perros de este mundo
Donde está mi *Palomo*:
Es fiel (decia el amo) sin segundo,
Y me guarda la casa... ¿Pero cómo?
  Con la despensa abierta
Le dejé el otro dia:
En medio de la puerta
De guardia se plantó con bizarria.
  Un formidable gato,
En vez de perseguir á los ratones,
Se venia guiado del olfato
A visitar chorizos y jamones.
  *Palomo* le despide buenamente:
El gataso se encrespa y acalora:
Riñen sangrientamente,
Y mi *guarda-jamones* le devora.
  Esto contaba el amo á sus amigos,
Y despues á su casa se los lleva
A que fuesen testigos
De tal fidelidad en otra prueba.

Tenia al buen *Palomo* prisionero
Entre manidas pollas y perdices:
Los sebosos riñones de un carnero
Casi casi le untaban las narices.
Dentro de este retiro á penitencia
El triste fue metido
Despues de algunos dias de abstinencia,
Al fin, ya su señor compadecido
Abre con sus amigos el encierro:
Sale rabo entre piernas agachado:
Al amo se acercaba el pobre perro,
Lamiendose el hocico ensangrentado.
El dueño se alborota y enfurece
Con tan fatales nuevas.
Yo le preguntaria: ¿y qué merece
Quien la virtud espone á tales pruebas?

## FABULA XI.

### *Los dos cazadores.*

Que en una marcial funcion,
O cuando el caso 'o pida,
Arriesgue un hombre su vida,
Digo que es mucha razon.
Pero el que por diversion
Esponer su vida quiera
A juguete de una fiera,
O peligros no menores,
Sepa de dos cazadores

Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente,
Vieron venir frente á frente
Al lobo mas horroroso.
El prudente, temeroso
A una encina se abalanza,
Y cual otro Sancho Panza
En las ramas se salvó.
Pedro Ponce alli murió.
Imitemos á Carranza.

## FABULA XII.

### *El Gato y el Cazador.*

Cierto gato en poblado descontento,
Por mejorar sin duda su destino,
(Que no sería gato de convento)
Pasó de ciudadano á campesino.
Metióse santamente
Dentro de una cobacha: mas no lejos
De un gran soto poblado de conejos.
Considere el lector piadosamente
Si el novel ermitaño
Probaria la yerba en todo el año.
Lo mejor de la caza devoraba,
Haciendo mil excesos;
Mas al fin por el rastro que dejaba

De plumas y de huesos,
Un cazador lo advierte; le persigue:
Arma trampas y redes con tal maña,
Que al instante consigue
Atrapar la carnívora alimaña.
Llégase el cazador al prisionero;
Quiere darle la muerte:
El animal le dice: caballero,
Duélase de la suerte
De un triste pobrecito,
Metido en la prision y sin delito.
¿Sin delito me dices,
Cuando sé que tus uñas y tus dientes
Devoran infinitos inocentes?
Señor, eran conejos y perdices,
Y yo no hacia mas, á fé de gato,
Que lo que ustedes hacen en el plato.
Ea, picaro, muere,
Que tu mala razon no satisface.
¿Con que sea la cosa que se fuere
La podrá usted hacer si otro la hace?

## FABULA XIII.

### *El Pastor.*

Salicio usaba tañer
La zampoña todo el año,
Y por oirle el rebaño
Se olvidaba de pacer.

Mejor sería romper
La zampoña al tal Salicio;
Porque si causa perjuicio,
En lugar de utilidad
La mayor habilidad
En vez de virtud es vicio.

## FABULA XIV.

### *El Tordo flautista.*

Era un gusto el oir, era un encanto,
A un tordo gran flautista, pero tanto,
Que en la gaita gallega,
O la pasion me ciega,
O á Mison le llevaba mil ventajas.
Cuando todas las aves se hacen rajas
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta sin compás, y con destreza
Todo cuanto la viene á la cabeza,
El flautista empezó: cesó el concierto,
Los pájaros con tanto pico abierto
Oyeron en un tono soberano
Las folías, la gaita y el villano.
Al escuchar las aves tales cosas
Quedaron admiradas y envidiosas.
Los jilgueros preciados de cantores,
Los vanos ruiseñores,
Unos y otros corridos,

Callan entre las hojas escondidos.
Ufano el Tordo grita: camaradas,
Ni saben ni sabrán estas tonadas
Los pájaros ociosos,
Sino los retirados estudiosos.
Sabed que con un hábil zapatero
Estudié un año entero:
El dale que le das á sus zapatos,
Y alternando, silvábamos á ratos,
En fin, viéndome diestro,
Vuela al campo, me dice mi maestro,
Y harás ver á las aves de mi parte
Lo que gana el ingenio con el arte.

## FABULA XV.

### *El Raposo y el Lobo.*

Un triste Raposo
Por medio del llano
Marchaba sin piernas,
Cual otro soldado
Que perdió las suyas
Allá en campo santo.
Un Lobo le dijo:
Ola, buen hermano,
Diga, ¿en qué refriega
Quedó tan lisiado?
¡Ay de mi! (responde)
Un maldito rastro

Me llevó á una trampa,
Donde por milagro,
Dejando una pierna,
Salí con trabajo.
Despues de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dejé pierna y rabo.
El lobo le dijo,
Creible es el caso.
Yo estoy tuerto, cojo
Y desorejado
Por ciertos mastines
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El lobo decano;
Y como conozco
Las mañas de entrambos,
Temo que acabemos,
No digo enmendados,
Sino tú en la trampa
Y yo en el rebaño.

¡Que el ciego apetito
Pueda arrastrar tanto!
A los brutos pase;
¡Pero á los humanos!

## FABULA XVI.

### *El Ciudadano Pastor.*

Cierto jóven leia
En versos excelentes
Las dulces pastorelas
Con el mayor deleite.
Tenia la cabeza
Llena de prados, fuentes,
Pastores y zagalas,
Zampoñas y rabeles.
Al fin cierta mañana
Prorumpe de esta suerte:
¡Yo he de estar prisionero
Cercado de paredes,
Esclavo de los hombres,
Y sugeto á las leyes,
Pudiendo entre pastores
Grata y sencillamente
Disfrutar desde ahora
La libertad campestre!
De la ciudad al bosque
Me marcho para siempre.
Allí naturaleza
Me brinda con sus bienes,
Los árboles y rios
Con frutas y con peces,
Los ganados y abejas

Con la miel y la leche:
Hasta las duras rocas
Habitacion me ofrecen
En grutas coronadas
De pámpanos silvestres.
Desde tan bella estancia,
¿Cuántas y cuantas veces,
Al son de dulces flautas,
Y sonoros rabeles,
Oiré á los pastores
Que discretos contienden,
Publicando en sus versos
Amores inocentes?
Como que ya diviso
Entre el ramage verde
A la pastora Nise,
Que al lado de una fuente
Sentada al pie de un olmo,
Una guirnalda teje.
¿Si será para Mopso?
  Tanto el jóven enciende
Su loca fantasia,
Que ya en fin se resuelve,
Y en zagal disfrazado
En los bosques se mete.
A un Rabadan encuentra,
Y le pregunta alegre:
*Dime: ¿es de Melibeo*
*ese ganado?*--Miente,
Que es mio; y sobre todo,

Sea de quien se fuere.
No respondió el buen hombre
Muy poeticamente.
El jóven temeroso
De que tal vez le diese
Con el fiero garrote,
Que por cayado tiene,
Sin chistar mas palabra
Huyó bonitamente.
Marchaba pensativo,
Cuando quiso la suerte,
Que cogiendo bellotas
A la pastora viese,
¡O Nise fementida!
(esclama) ¡Cuántas veces
Siendo niña, querias
Que yo te recogiese
La fruta con rocío
De mis manzanos verdes!
Diciendo asi, se acerca.
La moza se revuelve,
Y dandole un bufido
En las breñas se mete.
Sorprendido el mancebo,
Dice: ¿qué me sucede?
¿Son estos los pastores
Discretos, inocentes,
Que pintan los poetas
Tan delicadamente?
A nuevos desengaños

Ya no quiero esponerme;
Rendido, caviloso
A la ciudad se vuelve.

Yo siento á par del alma
Que no se detuviese
A disfrutar un poco
De la vida campestre.
Por mi fé que las migas,
El pastoril albergue,
El rigor del verano,
Los hielos y las nieves
Le hubieran persuadido
Mucho mas vivamente,
Que es un solemne loco
Todo aquel que creyere
Hallar en la esperiencia
Cuanto el hombre nos pinta por deleite.

## FABULA XVII.

### *El Ladron.*

Por catar una colmena
Cierto goloso ladron,
Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.
La miel (dice) está muy buena:
Es un bocado esquisito:
Por el aguijon maldito

No volveré al colmenar.

¡Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!

## FABULA XVIII.

*El jóven Filósofo y sus Compañeros.*

Un jóven educado
Con el mayor cuidado
Por un viejo filósofo profundo
Salió por fin á visitar el mundo.
Concurrió cierto dia
Entre civil y alegre compañía
A una mesa abundante y primorosa.
¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
A la vista del hombre!... ¡Y este acierta
A comer los despojos de la muerte!
El jóven declamaba de esta suerte,
Al son de filosóficas razones,
Devorando perdices y pichones,
Le responden algunos concurrentes:
Si usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse á todo.
Con un gracioso modo,
Alabando el bocado de esquisito,
Le presentan un gordo pajarito.
Cuanto usted ha esclamado será cierto,

Mas en fin (le decian) ya está muerto.
Pruébelo por su vida....Considere
Que otro le comerá si no le quiere.
La ocasion, las palabras, el ejemplo,
Y segun yo contemplo,
Yo no sé que olorcillo,
Que exhalaba el caliente pajarillo,
Al jóven persuadieron de manera,
Que al fin se le comió. ¡Quién lo dijera!
¡Haber yo devorado un inocente!
Asi clamaba, pero friamente.
Lo cierto es que llevado de aquel cebo,
Con mas facilidad cayó de nuevo,
La ocasion se repite
De uno en otro convite,
Y de una codorniz á una becada,
Llegó el jóven al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
A ser devorador como las fieras.
De esta suerte los vicios se insinuan,
Crecen, se perpetuan
Dentro del corazon de los humanos,
Hasta ser sus señores y tiranos.
¿Pues qué remedio?....Incautos jovencitos,
Cuenta con los primeros pajaritos.

## FABULA XIX.

### *El Elefante, el Toro, el Asno y los demas Animales.*

Los mansos y los fieros animales,
A que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un Asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto,
Instruido tambien en el asunto,
(Pues á todos por Júpiter previno
Con cédula *ante diem* el pollino)
Imponiendo silencio el Elefante,
Asi dijo: Señores, es constante
En todo el vasto mundo,
Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
Los árboles arranco con la mano (1)
Venzo al leon, y es llano
Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
Abre sin duda brecha. A la batalla
Llevo todo un castillo guarnecido:
En la paz y en la guerra soy tenido

(1) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama asi á la trompa de este animal.

Por un bruto invencible,
No solo por mi fuerza irresistible,
Por mi gordo coleto y grave masa,
Que hace temblar la tierra donde pasa.
  Mas, señores, con todo lo que cuento,
Solo de vegetales me alimento,
Y como á nadie daño, soy querido,
Mucho mas respetado que temido,
Aprended pues, de mi, crueles fieras,
Las que haceis profesion de carniceras,
Y no hagais por comer atroces muertes,
Puesto que no sereis ni menos fuertes,
Ni menos respetadas,
Sino muy estimadas
De grandes y pequeños animales,
Viviendo como yo de vegetales.
Gran pensamiento (dicen) gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.
  Habló despues un Toro de Jarama:
Escarba el polvo, cabecea, brama,
Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con que donaire
Los haré que volteen por el aire.
¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes
Mis cuernos, que sus garras y sus dientes?
¿Pues por qué los villanos carniceros
Han de comer mis vacas y terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan

En los bosques y prados
A los mas generosos y esforzados,
Que muerdan de mis cuernos al instante,
O si no de la trompa al Elefante.
La asamblea aprobó cuanto decia
El Toro con razon y valentía.
Seguiase á los dós en el asiento.
Por falta de buen órden el Jumento,
Y con rubor espuso sus razones.
Los Milanos (prorumpe) y los Alcones,
(No ofendo á los presentes, ni quisiera)
Sin esperar tampoco á que me muera,
Hallan para sus uñas y su pico
Estuche entre los lomos del Borrico;
Ellos querrán ahora como bobos
Comer la yerba á los señores Lobos.
Nada menos: aprendan los malditos
De los chochaperdices, ó chorlitos,
Que sin hacer á los Jumentos guerra,
Envainan sus picotes en la tierra:
Y viva todo el mundo santamente,
Sin picar, ni morder en lo viviente.
Necedad, disparate, impertinencia,
(Gritaba aqui y allí la concurrencia)
Haya silencio, (claman) haya modo.
Alborótase todo;
Crece la confusion, la grita crece;
Por mas que el Elefante se enfurece
Se deshizo en desorden la asamblea.
A Dios gran pensamiento: á Dios idea.

Señores animales, yo pregunto:
¿Habló el Asno tan mal en el asunto?
¿Discurrieron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.
¿Pues por qué solamente al buen pollino
Le gritan disparate, desatíno?
Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.

Pues amigo Elefante, no te asombres:
Por la misma razon entre los hombres
Se desprecia una idea ventajosa.
¡Qué preocupacion tan peligrosa!

**FIN.**



# TABLA

## DE LAS FABULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

## TOMO PRIMERO.

### LIBRO PRIMERO.

## LIBRO SEGUNDO.



## LIBRO TERCERO.

## LIBRO CUARTO.

## LIBRO QUINTO.

## TOMO SEGUNDO.

### LIBRO PRIMERO.



### LIBRO SEGUNDO.

## LIBRO TERCERO.



## LIBRO CUARTO.

